

Universidad de Oriente
Ministerio de Educación Superior
República de Cuba

Tesis en opción al título de Licenciada en Filosofía
Marxista-Leninista

Título: Las concepciones morales de Enrique José Varona. Contenido y esencia.

Autora: Yusimi Betancourt Delgado.

Tutora: Dra. María Julia Jiménez Fiol



Índice

| | Pág. |
|---|-------------|
| Resumen | |
| Abstract. | |
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo I. El pensamiento filosófico de Enrique José Varona. Caracterización general | 5 |
| Epígrafe 1.1 Enrique José Varona. Vida y Obra | 5 |
| Epígrafe 1.2 Las concepciones filosóficas de Enrique José Varona. Una mirada panorámica | 12 |
| Capítulo 2. Un acercamiento al tema de la moral. La visión de Varona .. | 29 |
| Epígrafe 2.1 Fundamentación teórica de la moral. Aproximación al pensamiento ético cubano del siglo XIX | 29 |
| Epígrafe 2.2 Las concepciones morales de Enrique José Varona. Su esencia..... | 44 |
| Conclusiones..... | 57 |
| Bibliografía..... | 58 |

RESUMEN

La herencia filosófica guarda en sus archivos el pensamiento de una figura que constituye un icono fundamental cuando de filosofía cubana se trata, precisamente nos referimos a Enrique José Varona, filósofo y pedagogo que aún perteneciendo a la clase de la burguesía en la época colonial y parte de la neocolonia fue capaz de crecerse ante esa posibilidad y emitir una serie de presupuestos que lo ubican como digno representante de la tradición filosófica del siglo XIX y XX.

Dejando su legado en diferentes literaturas como conferencias filosóficas de lógica, Psicología y Moral (1880 A 1885), Nociones de lógica (1902), Con el eslabón (1917), entre otras. La última de sus conferencias, dedicadas a la moral, constituye el objeto de estudio de nuestro trabajo, el cual se centra en el tema de la moral porque considera que es un tema muy polémico en la actualidad al cual hay que darle un poco más sistematicidad y lo ubicamos desde la pupila de Varona, porque a través del estudio de su obra consideramos que sus concepciones acerca de la moral atesoran un caudal de conocimientos que puestos en práctica pueden complementar otros ya expuestos y así contribuir a lograr una determinada coherencia social en los momentos actuales, sobre todo en nuestro país.

Esta tesis se propone como objetivo valorar las concepciones morales de Enrique José Varona a través del estudio de su obra Conferencias Filosóficas de moral para identificar sus criterios esenciales al respecto.

Dando cumplimiento al objetivo propuesto pensamos que podemos resaltar la figura de este filósofo de origen camagüeyano que luchó incansablemente con pluma y cuartilla en mano para lograr el progreso de la humanidad.

Abstract

The inheritance philosophical guard in their files the thought of a figure that constitutes the important icon when of Cuban philosophy it is we in fact refer to Enrique José Varona, I philosophize and educator that even belonging to the class of the bourgeoisie in the colonial time and it leaves of the neocolony it was able to be grown in the face of that possibility and to emit a series of budgets that you/they locate it like I deign representative of the philosophical tradition of the XIX and XX century.

Leaving their legacy in different literatures like philosophical conferences of Logic, Psychology and Morals (1880 at 1885), with the link (1917), among others. it finishes it of their conferences, dedicated to the morals because it considers that it is at the present time a very polemic topic to which it is necessary to give him a little but of frequently and we locate it from the pupil of Male, because through the study of their work we consider that their conceptions about the morals store a flow of knowledge that put in he/she practices they can supplement other already exposed and this way contributive to achieve a certain social coherence in the current moments, mainly in our country.

This thesis intends as objective to value the conceptions moral of Enrique José Varona through the study of their work Philosophical Conferences of Morals to identify their essential approaches in this respect.

Giving execution to the proposed objective thinks that we can stand out the figure of this I philosophize borned in Camaguey that I fight unfailingly with feather and sheet in hand to achieve the humanity's progress.

Introducción

El presente trabajo tiene como título **“Las concepciones morales de Enrique José Varona. Contenido y esencia.**

La motivación fundamental que conllevó a esta investigación fue que a nuestro juicio los problemas éticos y axiológicos han alcanzado una gran importancia no solo a nivel de sociedades específicas, sino también en el plano universal.

El mundo vive inmerso en una profunda crisis de valores¹ que se ha ido acrecentando en la misma medida en que se ha ido afianzando la globalización neoliberal, por lo que es necesario sistematizar una vez más, y más que eso tomar acciones en el marco teórico- práctico que permitan a los individuos conocer cada día más, de la ciencia encargada de orientar los fenómenos conductuales de la sociedad, que en este caso es la ética en conjunto con su objeto de estudio, que es la moral y todo el aparato categórico referente al mismo tema. Por lo que pensamos que nuestra investigación tiene una importancia extraordinaria desde el punto de vista social.

Esta investigación se referirá a la moral pero vista desde la pupila de Enrique José Varona y específicamente en su obra Conferencias Filosóficas de moral, la cual dictó y publicó entre 1880 y 1885; la misma constituye la tercera parte de la trilogía que de Lógica; Psicología y Moral escribiese el filósofo.

Pensamos en Varona porque a través del estudio de su obra consideramos que sus concepciones acerca de la moral atesoran un caudal de conocimientos que puestos en práctica pueden complementar otros ya expuestos y así contribuir a lograr una determinada coherencia social en los momentos actuales, sobre todo en nuestro país.

¹ Cuando hablamos de crisis de valores, nos referimos a un deterioro de los valores en los individuos, lo cual trae consigo una degradación de la moral en la sociedad.

A partir de la necesidad de ahondar en el contenido que le brinda Varona a los fenómenos morales, el trabajo se plantea el siguiente problema **¿Cuáles son los criterios esenciales que plantea Enrique José Varona en su obra Conferencias filosóficas de moral que lo ubican como digno representante del pensamiento ético cubano?**

En la obra antes mencionada Varona refleja una preocupación primordial por convertir la moral en una verdadera ciencia y aunque en ella no se propuso emitir un tratado de ética, si se dedicó a estudiar los aspectos que él consideraba debía de tener en cuenta el individuo para poder tener un adecuado comportamiento en la sociedad.

En correspondencia con lo anterior el objeto de nuestra investigación es **la obra Conferencias Filosóficas de moral.**

Es necesario plantear que el pensamiento de Enrique José Varona ha sido estudiado por varios investigadores. Entre ellos destacan: Pablo Guadarrama, Edel Tusell Oropeza, Miguel Rojas Osorio, ente otros, que dieron muestras desde sus criterios de lo más avanzado del pensamiento de Varona; aunque hubo un filósofo que dedicó casi toda su vida a estudiar la obra de este pensador; ese fue Medardo Vitier, el cual enaltece la obra de Varona cuando plantea:

Ahí radica mi tesis: apenas hay artículos suyos (literarios, críticos, humorísticos...) en que no se dibuje o se esboce una concepción de lo humano, que si la expone en un tratado se la deforma, por pérdida de riqueza vital (...) Si de Varona nos quedaran únicamente sus tres cursos, con todas sus excelencias, el más genuino aroma de su mentalidad se nos escaparía. Su explicación, en las lecciones, es de cauce científico, y las ciencias particulares no son la mejor zona de los valores.²

Escogimos el tema de las concepciones morales de Enrique José Varona porque creemos que es válido continuar profundizando en el pensamiento de este gran filósofo cubano, además coincidimos con el criterio de los estudiosos antes

² Medardo Vitier. Las Ideas y la Filosofía en Cuba. Editorial Félix Varela .Pág. 66.

mencionados de que Varona constituye un ícono fundamental dentro del pensamiento ético cubano, por lo que esta investigación tiene como **objetivo analizar las concepciones morales de Enrique José Varona a través del estudio de su obra Conferencias Filosóficas de moral, para identificar sus criterios esenciales al respecto.**

Como hipótesis planteamos que las concepciones morales de Enrique José Varona se enmarcan en dos vertientes: **El hombre es moral porque es sociable y los actos morales están compuestos primeramente por sentimientos emocionales.**

Para la realización del trabajo se utilizaron diferentes métodos de investigación, entre los que podemos mencionar el **dialéctico- materialista** que permitió observar el fenómeno de forma progresiva, además verlo desde un plano objetivo. El **histórico-concreto** que ubica el tema en el contexto en que se desarrolla y permite comprender las ideas morales del filósofo, teniendo en cuenta la época en que vivió.

El **hermenéutico** que posibilitó interpretar la bibliografía consultada, para poder inducir nuestras apreciaciones sobre su contenido y por último el de **análisis – síntesis** que facilitó desglosar el fenómeno en partes y luego reorganizarlo como un todo para poder extraer lo más importante de forma sintetizada.

El trabajo está estructurado en: la introducción, la cual esboza brevemente de qué se trata el trabajo y ubica al lector en el tema a tratar; el capítulo uno que se titula “El pensamiento filosófico de Enrique José Varona. Caracterización general”, el mismo consta de dos epígrafes el primero se titula Enrique José Varona. Vida y Obra el cual constituye un acercamiento a las acciones realizadas por este filósofo en su vida, el segundo denominado “Las concepciones filosóficas de Enrique José Varona. Una mirada panorámica”; de forma generalizada expone los aspectos más significativos de su pensamiento. El capítulo dos que tiene como título “Acercamiento al tema de la moral. La visión de Varona”, en el cual nos adentramos al núcleo duro de nuestra investigación, cuenta también con dos epígrafes, en el primero de ellos “Fundamentación teórica de la moral. Aproximación al pensamiento ético cubano del siglo XIX” se precisa el aparato

categorial que nos permitirá un acercamiento más específico a la obra seleccionada y se da una caracterización general del pensamiento ético cubano del siglo XIX,³ teniendo en cuenta las figuras de José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Antonio Saco; el epígrafe dos punto dos “Las concepciones morales de Enrique José Varona. Su esencia” refleja los aspectos más significativos a nuestro juicio, del tratamiento dado por el autor a fenómenos y procesos como la moralidad, su origen y fundamento, entre otros y la valoración del mismo, sobre la base de la comparación con los criterios de sus antecesores y contemporáneos del siglo XIX. Finalmente las conclusiones que sintetizan los elementos principales del trabajo, válidos para dar cumplimiento al objetivo propuesto.

Para la realización de nuestro trabajo utilizamos una amplia bibliografía que nos permitió conocer más a fondo del tema y poder emitir nuestro criterio con fundamento teórico. Entre los textos revisados podemos mencionar “El pensamiento filosófico de Varona” de Roberto Agramante; “Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano” de Pablo Guadarrama; Ética Marxista de A. I. Titarenko, “Ese sol del mundo moral” de Cintio Vitier, “Con el Eslabón” y “Conferencias Filosóficas de moral”, (nuestro objeto de análisis principal) de Enrique José Varona, entre otras.

³ El denominado por autores como Armando Chávez y Nancy Chacón como la ética de liberación nacional.

Capítulo I: El pensamiento filosófico de Enrique José Varona. Caracterización general.

Epígrafe 1.1.- Enrique José Varona. Vida y obra.

El trece de abril de 1849 nació Enrique José Varona en la ciudad de Santa María del Puerto del Príncipe actualmente Camagüey. Hijo de una de las familias más distinguidas de aquella ciudad, formada por el abogado Agustín José Varona y María Dolores Pera Bertrán, quienes desde muy temprana edad le brindaron al niño amplias posibilidades de educación, fue estimulado al estudio de idiomas y a la lectura de los clásicos de la literatura universal.

La enseñanza primaria la realizó en su ciudad natal. Para recibir su educación media se trasladó a la Habana. No pudo concluirla por razones de enfermedad y se vio obligado a regresar. A los 16 años de edad contrajo matrimonio con Tomasa del Castillo Socorras, y al encontrarse imposibilitado en Camagüey de realizar estudios superiores, se dedica por entero al estudio de la filosofía y la literatura, a la vez que escribe sus primeros trabajos periodísticos.

A partir del año 1868 escribe sus primeras poesías románticas. Paradójicamente en este último año, el joven que hacía poco había injuriado la guerra, se incorporó al movimiento insurgente de su provincia, solo veintitrés días después de que Carlos Manuel de Céspedes hubiera iniciado la lucha en la Demajagua por la independencia de Cuba. Pero muy pronto, condicionado por la realidad histórica específica del desarrollo de la guerra en la región y por la situación que se produjo con el pacifismo traidor de Napoleón Arango y esencialmente por su estado físico y a solicitud de Salvador Cisneros Betancourt, abandona el campo de batalla.

En el período de la guerra de los diez años se dedicó de forma autodidacta al estudio y a su preparación en el terreno filosófico. Es evidente en esta etapa su mutismo político. Con el Zanjón se traslada a la Habana y allí se establece en la redacción de la revista de Cuba. Escéptico ante la posibilidad de Cuba para lograr la independencia, se incorpora al autonomismo, que por estos años toma auge en la palestra política, llegando a formar parte de la junta central del Partido Liberal

Autonomista. A partir de estos momentos inicia una gran labor de propagación científica, filosófica y literaria desde los principales órganos de prensa del país. Sobre todo, los años de 1880 a 1885 fueron de gran intensidad, lo que resulta evidente en sus célebres Conferencias Filosóficas que de Lógica Psicología y Moral dictara y publicara. En estos momentos el archipiélago cubano se encontraba en un período llamado Tregua Fecunda o Reposo Turbulento, en el cual ocurren cambios en la industria azucarera, tales como la centralización y concentración de la producción, lo que trae como consecuencia la aparición de más centrales azucareros y la ampliación de los latifundios cañeros, la división de la producción en dos etapas: la agrícola y la industrial, el aumento de las inversiones del capital yanqui y el control norteamericano del comercio de la isla a través del arancel MC Kinley; esto ocurre en la esfera económica, en la esfera social, la aparición de los colonos, la abolición de la esclavitud y el incremento de la clase obrera. También ocurren acontecimientos políticos como la aparición de los partidos Liberal Autonomista (1878) y el de Unión Constitucional (1882), en los marcos de la legalización colonial, el desarrollo de la Guerra Chiquita y de otros intentos independentistas de los patriotas cubanos.

Varona perteneció al Partido Autónomo, el cual abandonó en 1885 por no estar de acuerdo con algunas cuestiones referentes al tema de la abolición de la esclavitud, además de sus ya anteriores contradicciones con la Junta Central del Partido Autónomo en relación con el tipo de leyes que debía regir a Cuba en esa época.

Los próximos diez años los dedicó a la dirección de una nueva publicación por él fundada en la Habana: La Revista Cubana, en la que publicó numerosos trabajos de diverso carácter. En esta época, que precede al estallido de la nueva gesta revolucionaria, Varona realizó una labor de crítica al colonialismo español y a sus arbitrariedades, que lo orientan hacia una postura independentista. No en balde el máximo dirigente de la futura heroica empresa nuestro héroe nacional José Martí quien lo conocía desde 1879, le pidió que se trasladase a los Estados Unidos, petición que el filósofo aceptó y ocupó entonces el lugar de éste en la dirección del periódico Patria en 1895, cuando marchaba a Cuba con el fin de incorporarse a la

lucha armada por su independencia. Desde ese órgano Varona no solo fustigó al régimen español sino también a aquellos cubanos que como los autonomistas actuaban en contubernio con el abandono de sus inquietudes literarias y filosóficas y puso todo su empeño al servicio de la causa revolucionaria.

Al producirse la intervención norteamericana en nuestra contienda contra España, pensaba que las fuerzas españolas y cubanas habían llegado a cierto equilibrio y que la intervención había sido necesaria y conveniente. Una vez derrotada España creyó que la forma de terminar con la presencia americana en nuestro país era poniendo en orden nuestra vida política y administrativa. Por eso participó en el gobierno interventor de Leonard Word en la secretaría de Hacienda, primero, y luego en la Instrucción Pública, esta actitud de Varona no obedece a una identificación con los objetivos del gobierno interventor, sino a la consideración de que ésta era una vía más segura para reducir al menor tiempo posible la ocupación extranjera, la cual se justificaba con el pretexto de una supuesta ineptitud de los cubanos para gobernarse a sí mismos.

Desde la Secretaría de Instrucción Pública promulgó la Reforma de la segunda enseñanza, convencido de que la elevación del nivel científico y moral del pueblo mediante la educación, constituiría un poderoso factor de fortalecimiento de la nacionalidad cubana.

Consecuentemente con sus concepciones ateas, a Varona se debe el cambio de la educación en Cuba de religiosa a laica. Además estaba convencido de que la eficacia del trabajo social sería mayor cuanto más la fecundara la ciencia, según el mismo proclamó.

Además añadió a las facultades ya existentes las de Pedagogía, Ingeniería Civil, Eléctrica, creando las bases para la organización posterior de las de Agronomía y Veterinaria. Su objetivo era procurar el desarrollo científico técnico y económico del país, al mismo tiempo que pretendía eliminar la enseñanza verbal y teórica.

Sin embargo la reforma de Varona quedó en gran medida en el papel una vez instaurada la República Neocolonial en 1902.

Esta es una de las causas principales que le sumieron en un profundo escepticismo años más tarde y uno de los puntos de contexto de la nueva generación revolucionaria que hizo su aparición en la palestra pública en los primeros años de la década del 20. Sin embargo, se negó a participar en la Asamblea del Cerro y en la Asamblea Constituyente. Entendió la responsabilidad de decidir en la elaboración de la ley fundamental que nos regiría en la república, porque era de los que pensaba que los yanquis no saldrían de Cuba con las manos vacías y que cualquier obstinación en contra sería inútil, su declaración de impotencia frente a la Enmienda Platt no fue más que otro signo de su frecuente actitud alejada de las posiciones más radicales.

Con la llegada en 1902 de la república mediatizada, decide apartarse de la vida política y dedicarse por entero a su labor como catedrático en la Universidad de la Habana. Por estos años disfrutaba de prestigio como filósofo, crítico, literario, escritor, poeta, orador, tanto en Cuba como en América y algunos países de Europa.

Durante el gobierno de Estrada Palma, Varona, con su sensibilidad política que lo caracterizaba, captó y criticó los errores de este mandatario, y en especial el grave error de su campaña relacionista y el fraude que conduce a la Guerrita de 1906. Ante aquella crítica los móviles por los que se produce, y alerta ante la posibilidad de que ésta provoque una nueva intervención yanqui. La crisis política que envuelve al país en este año le conduce de nuevo a participar activamente en la vida política. Funda el Partido Conservador Nacional del cual resulta elegido su presidente. Este partido era el representante de los elementos burgueses más moderados, ex autonomistas, como el propio Varona, Rafael Montoro y otros.

Con el desastre económico de la segunda intervención norteamericana y la vergüenza que significaba el hecho de que funcionarios norteamericanos elaboraran leyes complementarias de la constitución, Varona pensaba de manera idealista, que lo que “Cuba necesitaba eran mejores leyes y gobernantes aptos.”⁴ Por esta razón tras el corrupto gobierno de José Miguel Gómez, se presentó a las elecciones de 1912 como vicepresidente, apoyando a Mario García Menocal. Así

⁴ Enrique José Varona. Con el eslabón. Manzanillo, Cuba. 1927. Pág. 38.

ocupó la vicepresidencia en 1913 pensando utópicamente que bastaba su honestidad personal, lo cual era un hecho, para que el gobierno pusiera fin a los profundos males de la nación. La realidad muy pronto le golpeó, especialmente la caza de puestos y “botellas” a que se lanzaban los miembros de su Partido una vez que habían tomado el poder. En realidad, desde la vicepresidencia nunca pudo ejercer un poder real, lo que le impidió llevar a término sus ideales patrióticos. Por este hecho renuncia a la presidencia en el ejecutivo del país, por temor a una nueva crisis, criticando en ocasiones hasta al propio presidente, y por último oponiéndose a la campaña reeleccionista que este emprende.

No aceptó la reelección de Menocal, pero tampoco aceptó la actitud de los liberales que condujo a una nueva insurrección en 1917.

Este año decidió retirarse definitivamente de la actividad política y se limitó a aceptar el cargo de asesor de la presidencia para asuntos extranjeros. Recibe una pensión oficial para vivir sus últimos años y se aparta del quehacer político, aunque su voz siempre se hizo pública ante cualquier acontecimiento que afectase el país.

En estos momentos expresó un cansancio intelectual que le imposibilitó continuar su labor en la cátedra universitaria y en la colaboración con revistas nacionales y extranjeras, las cuales constantemente necesitaban su participación.

Muchas fueron las peticiones que rechazó. Se dedicó a ordenar algunos de sus brillantes trabajos y discursos, para publicarlos en 1919 bajo el título De la Colonia a la República, en que se pone de manifiesto su escepticismo ante el destino de la sociedad burguesa.

La decepción de sus esperanzas, el olvido a que se había sometido el ideal martiano en Cuba, acentuaron el pesimismo y el escepticismo político, que reflejó a través de sus pensamientos periódicamente publicados en la revista Cuba Contemporánea y que en 1927 fueron editadas bajo el título “Con el Eslabón”.

Su retraimiento de la política no impidió que Varona se convirtiera en una personalidad, cuyas consultas se consideraban obligadas por muchos ante cualquier fenómeno político, nacional o internacional. La sensibilidad aguda con respecto a la política que manifestaba el filósofo le permitió apreciar las grandes

transformaciones del mundo a raíz de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia. Desde que se desencadenó la Primera Guerra Mundial, el pacifismo varoniano se había estremecido ante aquella matanza. Supo entender que el mundo capitalista estaba en crisis, y que los imperialistas se devoraban unos a otros y cuando observaba el establecimiento del estado socialista, su liberalismo burgués, le impidió comprender plenamente sus ideales, sin embargo, aceptó el hecho como expresión de la fuerza cada vez mayor del movimiento obrero internacional.

Con la llegada de la tercera década de nuestra vida republicana, el pensamiento y la actitud de Varona reflejaron en cierta medida el cambio que se produjo en nuestra conciencia nacional.

El arribo a la vida política de una nueva generación revolucionaria que se enfrentaba a los males que sacudían el país, la ingerencia yanqui, la crisis económica, el fraude etc. fueron hechos con los cuales el filósofo no se encontraba de acuerdo por lo que luchaba en contra de estos.

En los años veinte desempeñó la función de mentor de la juventud cubana en la lucha que desarrollara en apoyo y correspondencia con el auge del movimiento obrero.

Orientó a la juventud, les brindó su apoyo moral en incontables ocasiones: contra la tiranía de Machado y durante el movimiento de la Reforma Universitaria

Esta última etapa de su vida está cargada de ideas que lo sitúan en el umbral de la ruptura con la ideología burguesa. Es el momento que busca salida a la crisis de su ideología y la va encontrando en las nuevas fuerzas que en el mundo se enfrentan al guerrerismo imperialista y que aspiran a la paz y al progreso social, estas son, las fuerzas del socialismo.

En estos momentos dejó atrás su antiimperialismo de corte liberal y académico y se hicieron más frecuentes y profundas sus críticas al imperialismo, especialmente al norteamericano, y a la nueva variante que presentaba la reacción mundial con el nombre de fascismo.

Cuando en 1927 Pedro Albizu Campos visitó La Habana, Varona aceptó la presidencia de la Junta Nacional Cubana Pro independencia de Puerto Rico, floreció de nuevo con el optimismo, observó esperanzado la actividad política de los obreros, de los estudiantes. Confió en que ellos derribarían a La sangrienta tiranía.

El 19 de noviembre de 1933 fallecía el destacado pensador cubano, dejando una profunda huella de simpatía y respeto en la nueva generación revolucionaria, ofreciendo una amplia obra que obliga a situarle entre las más valiosas figuras de la cultura latinoamericana. Dejó impregnada su huella y su pensamiento en obras como: Conferencias Filosóficas de Lógica, Psicología y moral (1880-1885), Nociones de Lógica (1902), Con el Eslabón (1917), entre otras.

En Varona, su acendrada ideología liberal tuvo que sufrir los embates de las dos décadas iniciales del nuevo siglo para que entrara en crisis y llegase también a comprender las razones que animaban el proyecto del humanismo socialista cuando aún no se identificase con él. Pablo Guadarrama en una de sus obras menciona a intelectuales de talla universal, que han emitido su criterio acerca de la figura de Varona, uno de estos es Juan Marinello, el mismo expone: "Varona modifica sus actitudes, sin romper con su ideología"⁵.

En resumen la vida de Varona estuvo signada por los propios cambios que en la vida de la sociedad cubana se fueron produciendo y que encontraron su reflejo tanto en sus obras como en sus actitudes, a veces positivas y en ocasiones escépticas.

Lo que siempre estuvo presente de manera coherente fue su accionar en el ámbito de la filosofía, como parte inseparable de su existencia. Precisamente el siguiente epígrafe está dedicado al estudio de manera general de sus concepciones filosóficas.

⁵ Pablo Guadarrama y Edell Tusell Oropeza El pensamiento filosófico de Enrique José Varona, editorial; de Ciencias sociales, la Habana 1987.Pág. 254.

Epígrafe 1.2. Las concepciones Filosóficas generales de Enrique José Varona. Una mirada panorámica

El pensamiento filosófico de Varona estuvo marcado por la corriente positivista, éste se nutrió de los postulados de Spencer, Comte y Stuart Mill, quienes fueron los representantes del positivismo europeo, además de ellos Varona también toma como fuentes la Filosofía Clásica Alemana especialmente en Kant, Hegel y Feuerbach, además compartió algunas ideas de las concepciones filosóficas de José Agustín Caballero, Félix Varela, José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero.

El positivismo era una filosofía idealista subjetiva y agnóstica que aparece en la tercera década del siglo XIX en Francia y con rapidez llega a Inglaterra. Su fundador fue el francés Augusto Comte. (1798-1857). Otros seguidores de esta corriente fueron los ingleses Stuart Mills (1806-1873) y Herbert Spencer (1820-1903); el positivismo que defendía Mills era el denominado positivismo utilitarista y el de Spencer positivismo evolucionista, cada uno defendía posturas diferentes, sin embargo en todos los países esta corriente no llegó desde que se fundó. Al respecto Guadarrama y Tusell señalan: “La entrada del positivismo tuvo sus peculiaridades y llegó a nuestra isla cuatro décadas después de haberse fundado”.⁶ Uno de sus motivos era de carácter político pues como Cuba se encontraba sometida al despótico poder colonial español no le convenía las ideas positivistas, las cuales se mostraban revolucionarias, además de sus ideas sobre el progreso, la evolución de la humanidad, el poder de la ciencia y sus ataques contra el cristianismo, resultaban demasiado audaces. Valorando la recepción que tuvo en Cuba esta corriente Guadarrama y Tusell indican:

⁶ Pablo Guadarrama y Edell Tusell Oropeza. .El pensamiento filosófico de Enrique José Varona, editorial; de Ciencias sociales, la Habana 1987.Pág. 57.

El positivismo tuvo gran acogida en Cuba por dos factores fundamentalmente: el primero era por su aparente vinculación con el concepto del mundo científico materialista y sus declaraciones combativas contra el idealismo objetivo y la segunda era que esta filosofía se correspondía en mayor medida con las exigencias socioeconómicas de nuestro país.⁷

Y es que esta corriente tenía mucha fe en la ciencia por lo que tenía carácter científicista Y además abogaba por los hechos devenidos de la experiencia, aunque con respecto al tema del problema fundamental de la filosofía los representantes cubanos como Enrique Piñeiro y Andrés Poey, entre otros, no se definieron de modo explícito ante el mismo, es decir la cuestión entre el ser y el pensar y la posibilidad de conocer el mundo o no.

Esto se daba porque ellos planteaban la búsqueda de una tercera vía para poder resolver los procesos y fenómenos devenidos en la sociedad, con respecto a eso afirmaban que tanto el idealismo como el materialismo caían en posiciones especulativas.

Varona fue un filósofo que se mantuvo atento al desarrollo de las investigaciones científicas de su época, como se manifiesta en los múltiples artículos que publicó para comentar estos avances, tanto en las ciencias naturales como en las sociales. Su labor en ese plano resultó muy meritoria para el desarrollo de la cultura cubana de su época.

Se percató del creciente papel que asumían las ciencias en el mundo moderno y, por tanto, la necesidad que tenían los pueblos emergentes de cultivarla para disfrutar de sus logros e intentar alcanzar el nivel de vida y desarrollo de los más avanzados, por lo que al respecto planteaba: “El fin de la ciencia es llegar al descubrimiento de las causas y las proporciones”.⁸

⁷Ídem. Pág. 63.

⁸ Enrique José Varona. Nociones de Lógica. Imprenta La Moderna Poesía. La Habana. Pág. 132.

Siguiendo el postulado positivista Varona tomó como punto de partida gnoseológico los hechos. Como ya sabemos la corriente positivista era científicista, tenía mucha fe en la ciencia, rechazaban la religión y sobre todo le daban mucho valor a los hechos en el proceso del conocimiento, por lo que también tenían un marcado empirismo. Por otro lado Varona no compartía la tesis positivista que planteaba que el desarrollo de las ciencias alentaría contra el contenido y el estatus del saber filosófico, precisamente el filósofo tenía mucha fe en la filosofía y argumentaba que esta posee un objetivo y una función que no podía ser sustituida jamás por la ciencia, en correspondencia con esto citaba que las ciencias no podían desarrollarse al margen de la filosofía.

Como podemos apreciar la corriente positivista tuvo una repercusión en las ideas de Enrique José Varona aunque algunos estudiosos de su obra como es el caso de Pablo Guadarrama plantean que Varona se mostró en muchos aspectos en posiciones más avanzadas que las de esta filosofía, "Varona-señala- fue un positivista que superó su propio positivismo".⁹ Aspecto con el cual estamos de acuerdo porque consideramos que el hecho de que Varona adecuara la corriente positivista a las condiciones existentes en el país constituye un mérito en su filosofar, el cual lo puso en posiciones de defensa incansable del método científico.

El filósofo camagüeyano estimulaba la investigación científica porque estaba seguro que el hombre, utilizando ese instrumento insustituible podría asegurarse una vida mejor, al respecto planteaba "el hombre necesita los cambios que se verifican en torno suyo y muchas veces necesita suscitarlos. Una constante en todo el pensamiento filosófico de Varona es la búsqueda de nuevas vías para el mejoramiento de los seres humanos y en ellas de la sociedad. Otro tema que permanece presente en el pensamiento filosófico de Varona es su postura anticlerical y su marcado ateísmo; por esta cuestión Pablo Guadarrama haciendo un análisis de este aspecto en la obra del filósofo plantea que las religiones "...no

⁹ Idem.Pág.57.

permitían al hombre que desplegara todas sus potencialidades”¹⁰

Su ruptura con sus juveniles creencias religiosas se produjo paulatinamente a través de la lectura de los clásicos de la literatura y la filosofía universal, así como mediante su sostenido contacto con los avances científicos de su época, en especial, la teoría evolucionista.

A pesar de que en su pensamiento se deja sentir la huella del positivismo en este aspecto, también superó las concepciones de Comte y Spencer, pues ni compartió el culto a la nueva religiosidad comteana ni al incognoscible spenceriano.

Sus ideas sobre el origen de la religión resultan impresionantes por su claridad y marcada intención de rigor científico. Rebuscó las raíces epistemológicas y sociológicas de la aparición de las ideas religiosas al plantear:

El hombre de las primitivas edades, ignorante y débil, por su inexperiencia se encontraba amenazado de tan tremendos y desconocidos peligros, tan cierto de la hora próxima, tan pequeño ante las fuerzas de la naturaleza, que no podía dejar de sentirse anonadado. Todo lo que se le presentaba como una revolución de aquel inmenso poder desconocido, todo lo que a su imaginación sobreexcitada aparecía el éxito de cualquier empresa, de aumentar sus fuerzas de cualquier manera y por cualquier medio, sombra, sueño, animal poderoso o extraño, objeto brillante o desconocido, espíritu de un muerto, etc., se apoderaba de su ánimo con incontrastable imperio....¹¹

Esta idea de Varona demuestra su profunda lucha por el progreso social, a pesar de pertenecer a la burguesía, en su pensamiento se observa una inclinación hacia el materialismo respecto al problema fundamental de la filosofía. Con sus postulados acerca de la religión Varona se da cuenta, de que la clase dominante de una sociedad dada acomoda las ideas religiosas a sus intereses de clases.

¹⁰ Pablo Guadarrama y Edel Tssel Oropeza. El pensamiento filosófico de Enrique José Varona. Editorial de Ciencias sociales, la Haban,1987.Pág. 70

¹¹ Enrique José Varona. Conferencias filosóficas de moral. Establecimiento tipográfico. La Habana 1888. Pág. 149-150.

Este fenómeno se ha puesto de manifiesto desde los inicios del saber filosófico y a partir de la división de la sociedad en clases, en la cual la clase dominante impone a las clases más bajas sus costumbres, tradiciones y hasta su religión.

Varona consideraba la base de todas las religiones de manera pesimista por lo que a su juicio no resultaba aconsejable para un pueblo emprendedor como el cubano, que recién se iniciaba en una vida independiente. Su preocupación mayor era lograr la emancipación de los cubanos en todos los órdenes y para ello era imprescindible una reforma educativa como la que él emprendió una vez instaurada la república.

Para él, “el clero católico depende de un soberano, es en todos sentidos monárquico; todo en él, en su mentalidad, en sus costumbres, en la práctica de su vida, está sometido a un poder despótico, el más despótico del mundo occidental, y que aspira a moldear tanto su cerebro como sus hábitos exteriores”.¹²

Estas ideas se deben al contexto histórico en que se desarrolló Varona, donde la iglesia servía como velo de maya para cegar a los individuos, ya que la casta dominante, también tenía los servicios de la iglesia a su disposición.

Otra preocupación de Varona era la explotación a que eran sometidos los trabajadores, a los cuales admiraba y trataba de que se encontraran soluciones que mejoraran su difícil situación, al respecto planteaba:

El problema obrero del mundo, que es inmediato después de los grandes problemas relacionados con la paz es el más grave de los que han de presentarse en el futuro inmediato. No es posible que creamos que no ha cambiado nada en el mundo la situación hoy de la parte civil de la humanidad actual. Ocurrían antes choques de gobiernos; el de hoy es de pueblo contra pueblos, y el gran auxilio de la empresa magna ha sido precisamente el de las capas que se han dado cuenta de su verdadera importancia como factor social.¹³

¹² Enrique José Varona. Con el Eslabón. Manzanillo, Cuba 1927. Pág. 35

¹³ Enrique José Varona. Declaraciones a la prensa, en el Heraldo de Cuba, la Habana, 8 de diciembre de 1918, archivo nacional. Pág. 1. Tomado de Colectivo de autores, La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX, editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2010.

De gran importancia en la doctrina de Enrique José Varona es lo referido a sus concepciones pedagógicas. Ellas no constituyen un apartado especial dentro de su doctrina filosófica, sino que dichas ideas se encuentran ligadas orgánicamente al resto de sus concepciones. El pensamiento pedagógico de Enrique José Varona se erigió sobre la base de la filosofía positivista que le sirvió de orientación, por lo que sus planteamientos fundamentales en esta esfera, no se presentan divorciados de su punto de partida, sino que lo fundamenta de forma creadora.

Para Varona la enseñanza constituía un punto importante a la hora de lograr la emancipación ciudadana, al respecto planteaba: “No hay educación posible, mientras no nos persuadamos de que lo importante, lo decisivo, no es lo que el hombre aprende, sino lo que el hombre ejecuta. La vida es acción no lección”.¹⁴

Y es que precisamente para el filósofo tenía un papel definitorio la práctica y la manera en que llegara la educación a los individuos, es decir las acciones que este fuese capaz de ejecutar en la sociedad para con sus semejantes, además lo que el maestro sea capaz de sembrar en sus estudiantes será lo que luego recogerá y los métodos que escoja para llegar a sus discípulos son los que van a lograr que el estudiante sienta una motivación profunda por aprender y aprender bien, que es lo que posteriormente incidirá en su actuar en la sociedad.

La concepción pedagógica de Varona tuvo como premisa el reconocimiento de la educación como el instrumento principal y una condición básica para la realización de las grandes transformaciones que reclamaba el panorama cubano de su tiempo.

Pero la compleja composición social que presentaba el país, no hacía posible la aplicación en gran escala de un sistema de educación como el soñado por Varona, pues para eso era necesario una revolución en la enseñanza que diera al traste con el tradicionalismo escolástico y franqueara además el camino a nuevas formas de enseñanza basadas en los conocimientos científicos. Así supo captarlo el pedagogo cubano y fue este el ideal largamente acariciado por él y el resorte que lo convertiría en un luchador incansable por la introducción de una reforma en todo el sistema educacional cubano.

¹⁴ Enrique José Varona, Con el Eslabón. Manzanillo Cuba 1927. Pág. 25.

Se proclamaba por la educación política y por la de los niños como sectores fundamentales tratados por el en esta esfera, de este último consideraba que: “la educación de cualquier clase tenía, no solo el objetivo de preparar al niño para las necesidades de la vida, sino el de formar un ciudadano que, al mismo tiempo que se conduzca bien, sea capaz de abrirse paso en el mundo.”¹⁵

Esta idea de Varona evidencia la necesidad de amoldar el ideal de la educación al estado social en un sentido progresivo, donde las futuras generaciones se encontraran en un proceso de continuo perfeccionamiento.

Nuestro pensador consideraba por tanto, que había que formar un hombre preparado para enfrentarse y triunfar sobre cualquier circunstancia adversa, de lo que no se percató Varona fue que el proceso de la educación como en el resto de los componentes del complejo social, tiene desde todo punto de vista una óptica clasista, ya que cada clase enseña y educa con intereses bien definidos, que responden en algunos casos a motivaciones de índole material.

Una clara evidencia de su deseo por transformar la educación fue la reforma que decretó sobre todo en la segunda enseñanza, siendo ya secretario de instrucción pública; con la misma provocó notables cambios en el sistema educativo de la república en sus primeros años de vida.

Uno de los aspectos que más tuvo Varona en cuenta al elaborar su programa de reforma, fue el relacionado con la forma en que debía enseñarse, aludiendo que la enseñanza debía ser objetiva y científica. Este era el núcleo central de su reforma, que fundamentaba que solo sería posible modificar la educación a través de los métodos y procedimientos aplicados a ella.

Un lugar destacado en el mejoramiento del sistema educacional otorgaba nuestro pensador al maestro, éste según su opinión”...Debe conocer los métodos de investigación, para enseñar a aplicarlos, por lo que el hombre es un perpetuo investigador, consciente o inconsciente. Conocer es necesidad primordial como nutrirse. Pero el conocimiento más eficaz es el directo. Lo que más ha esterilizado

¹⁵ Enrique José Varona, Trabajos sobre educación y enseñanza. Editorial de la Universidad de La Habana. Pág. 73.

la educación es el dogmatismo que pretende ahorrar el trabajo del alumno, y le da fórmula, en vez de despertar sus estímulos para que sepa llegar a estos.¹⁶

Esta consideración es sin dudas uno de los elementos más profundos de su doctrina pedagógica, pues el maestro debe ser un buscador constante de métodos y vías que hagan más efectiva su labor, que permitan que el caudal de conocimiento que él posee llegue de la manera más asequible a sus discípulos, por tal motivo compartimos plenamente la idea de que el maestro para poder enseñar debe ante todo aprender a transmitir sus conocimientos de manera que resultara fácil al estudiantado apoderarse de los mismos. Esta es una premisa indispensable para lograr que la actividad profesoral cumpla su función social.

Varona aspiraba a la democratización de la enseñanza para que llegara a todos los sectores sociales. “Monopolizar el saber --planteaba en 1919-- resulta tan perjudicial como monopolizar las utilidades”.¹⁷ Su confianza en la posibilidad de un progresivo y solidario mejoramiento de la condición humana a través de la educación se observa al inaugurar el curso de la Universidad de la Habana en 1903, cuando sostenía:

Desde la escuela a la universidad la necesidad, el propósito y el deber de los profesores se concentran en formar hombres. Hombres que se sientan capaces de actuar frente a la naturaleza, para sacar de ella las utilidades que le permiten vivir y desarrollarse, que se sientan solidarios de sus coasociados, para concurrir con ellos a la generosa empresa de hacer mejor, más bella y noble la condición humana¹⁸.

El énfasis otorgado por Varona a la enseñanza y la búsqueda de nuevos métodos pedagógicos basados en la experiencia y en la actividad práctica intelectual demuestra su fe en el género humano. La preocupación por el mejoramiento de la condición humana no sólo está presente en momentos como estos cuando lo expresa en sus propios términos sino a lo largo de toda su labor humanista y desalienadora, que se corresponde con la de estos significativos elementos en la

¹⁶ Ídem. Pág. 72.

¹⁷ Enrique José Varona. De la colonia a la República. Sociedad Editorial Cuba Contemporánea. La Habana 1919. p. 67

¹⁸ Enrique José Varona. Curso de Psicología. Establecimiento tipográfico. La Habana 1885 p. 79

trayectoria del pensamiento latinoamericano. Sin embargo, en 1921, en plena crisis de su valoración de la naturaleza humana sostenía algo muy contrario a sus anteriores opiniones al respecto: “El hombre ha inventado la máquina de vapor, el telégrafo, el bombillo eléctrico, el teléfono, el fonógrafo, el aeroplano, ha suprimido la distancia, ha suprimido el tiempo y el hombre es un estúpido. Enajena su libertad por vivir en sociedad y se queda sin libertad y sin sociedad. A no ser que llamemos asociación a la mutua explotación¹⁹.

Otro aspecto social en el cual Varona se interesó fue por el racismo, criticó la esclavitud por la degradación de la persona que este produce, sostenía que la raza negra podría llegar a los niveles más altos de la vida política y económica del país si se les proporcionaban la vías educativas y sociales para ello. También consideraba que en los pueblos donde se evidenciaba el crimen y la prostitución, estos fenómenos se debían a su falta de evolución.²⁰

Aspecto con el cual no concordamos ya que esa idea que emite Varona acerca de la prostitución no se corresponde con un análisis dialéctico del fenómeno, por lo que pensamos que la prostitución al igual que otros males como los vicios y los juegos, están determinados por una serie de factores como son la cultura determinada de una región, la educación, las buenas costumbres, la moral, entre otras que se encuentran en constante cambio y desarrollo en la sociedad; lo que no quiere decir que como mismo se desarrollan también dan un paso atrás cuando no existe una sistematización ni una concientización por parte de las masas de las consecuencias que traen consigo los mismos.

Otro sector al que Varona defendía era el de la mujer, al respecto Pablo Guadarrama planteaba: “...Confiaba en el incremento del papel de la mujer en el desarrollo científico y político de la sociedad, además de su función en el desarrollo de la familia”.²¹

¹⁹ Enrique José Varona. De la colonia a la República. Sociedad Editorial Cuba Contemporánea. La Habana 1919. Pág. 85.

²⁰ Ver, Enrique José Varona. El bandolerismo en Cuba. Imprenta la moderna poesía. La Habana 1921. Pág. 69.

²¹ Pablo Guadarrama. . Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora Política, la Habana 1985.Pág.95.

Podemos observar como este problema del papel de la mujer en la sociedad era tratado desde épocas anteriores, donde esta no era considerada con derecho a la toma de decisiones, no se le otorgaban cargos públicos y hasta se les negaba el derecho a ejercer el sufragio universal.

Varona además abordó el tema sobre el papel de la juventud en la sociedad, al respecto apuntaba:

La esperanza del mundo, esa simiente de mejorar destinos, está depositado en manos de nuestros mancebos. Que no contaminen su espíritu ferviente los miasmas deletéreos de nuestra desesperación. Que esperen a pesar de todo y contra todo, y que sepan realizar generoso esfuerzo, lo que le permite parar el mañana el noble ardor que las espolea. Que sepan desnudarse de veras del hombre viejo, y que logren realizar, en hora más honorable, la necesaria palanginecia de la humanidad.²²

Esta afirmación demuestra la confianza que tenía el filósofo en la juventud, a la cual inspiraba a no rendirse jamás y ser fieles herederos de la tradición revolucionaria y filosófica que defendía. Sobre este tema cabe señalar que el pensamiento y el legado de Varona sirvieron como tesoro espiritual a los jóvenes de la Generación del Centenario. Esta afirmación también demuestra que para Varona es al joven cubano al que le corresponde la misión histórica de transmitir la cultura a las otras generaciones. Esta tarea humana será, llevada a todos aquellos que por razones diferentes no pudieran adquirirla. Lo que nos lleva a creer que de este modo se estará realizando una obra humana, la de darle solución a esos problemas que se presentan, y llevar a cabo la superación del hombre, y el desarrollo cultural, teniendo como deber, divulgar sus conocimientos en la sociedad, principalmente entre las masas trabajadoras, para así hermanarse con los hombres de trabajo, para fomentar una nueva sociedad, libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del esfuerzo propio.

Se considera de vital importancia para los momentos actuales que vive Cuba, la divulgación y análisis de estos planteamientos con la juventud, especialmente la universitaria, por su proyección de futuro y de valoración del papel que a ésta le corresponde en el desarrollo social.

²² Enrique José Varona. La crítica en crisis. en Cuba Contemporánea, la Habana, 1917, p.37.

El filósofo camagüeyano otorgó mucha importancia a la teoría del proceso social, la cual se fundamentaba en su confianza en el avance de la ciencia, la tecnología, el arte y la literatura.

Esta idea ponía de relieve el alto grado valorativo que Varona le otorgaba a las relaciones entre los individuos en la sociedad, la cual guarda relación con su idea de la simpatía reflejada en la tercera serie de sus Conferencias Filosóficas.

Varona se mostraba un tanto utópico en el problema de la búsqueda de la independencia, como señalamos en el epígrafe anterior, ya que era partidario de la vía pacífica y se oponía a las transformaciones revolucionarias de la sociedad: pero observando que esta no resultaba suficiente para lograr la independencia, al incorporarse a la lucha revolucionaria y por pedido de Martí, según el criterio de Pablo Guadarrama cambió de idea cuando expresó: "Cuando un pueblo no resuelve sus problemas, los resuelve con las armas".²³

Adentrándonos al tema de sus concepciones políticas podemos plantear que estas estuvieron encaminadas a lograr que Cuba se liberara del yugo español de una vez y por todas y fuese capaz de ser un país en donde reinara la libertad plena del individuo. Por tanto al estudio de esta esfera social dedicó varias obras como: De la Colonia a la República (1919), El bandolerismo en Cuba (1921), entre otras en las cuales compiló todas sus ideas acerca de este fenómeno que resultaba tan polémico en la época en que vivió el filósofo.

Las ideas sociopolíticas de Varona guardan una estrecha relación con su concepción filosófica en general. El liberalismo estuvo presente en la mayor parte de su trayectoria ideológica. Admiró a la sociedad burguesa por el proclamado respeto a la democracia y a la libertad. Esta fue una de las razones por las que se enfrentó al imperialismo y a todo lo que significase coacción sobre las libertades individuales.

²³Pablo Guadarrama .Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora Política, la Habana 1985.Pág.102.

El filósofo demostraba una gran preocupación porque el pueblo se arraigara cada vez más a la defensa de su ideología y se enfrascara con más ahínco a la búsqueda de su libertad, por lo que planteaba los beneficios que estas acciones traerían como consecuencia:

Propender a la educación política es propender a que se enriquezca la inteligencia del pueblo con los datos y nociones que le sirvan para dirigir su razón a la consecución de los fines sociales. Es propender a que esté en aptitud de dirigirse por sí mismo; de tal modo que al cabo de las leyes que se den, para regular su actividad no sean el resultado de impulsos inconsecuentes sino la expresión clara y compendiosa de los dictados de la razón colectiva.²⁴

Estas palabras evidencian el deseo de Varona de que el pueblo no constituyera una simple máquina que se dejase manipular por las leyes sino que este sea capaz de conocer y conocerse a sí mismo, para lograr un equilibrio y una colectividad que le permita tomar decisiones que le sirvan para lograr el buen funcionamiento de la sociedad.

Como podemos apreciar Varona al igual que cualquier otro ideólogo burgués, abogaba por la libertad y veía a este fenómeno capaz de asegurar a cada hombre, en la sociedad capitalista, la realización de sus capacidades y de sus intereses, por lo que mostraba total desacuerdo cuando los actos de un hombre interferían en los de otro, cosa que era imposible de eliminar en una sociedad burguesa donde la élite vive a expensas de las masas populares.

Varona concebía la libertad no solo como un fin al cual se debe aspirar, sino como un medio eficaz e indispensable para que la igualdad se convierta en ley.

Su aspiración no era destruir la sociedad burguesa sino mejorarla, perfeccionarla, y para lograrlo entendió que el mejor método era la vía democrática de las elecciones, por lo que concebía que el elector supiese leer o escribir, algo que en aquella sociedad colonizada resultaba inalcanzable para muchas personas, ya que el grado de analfabetismo era enorme por lo que entonces las elecciones se convertirían en un asunto de unos pocos y no cumplirían su objetivo.

²⁴ Enrique José Varona. El fracaso colonial de España. De la colonia a la República. Sociedad Editorial Cuba contemporánea. La Habana 1919. Pág.95.

Este planteamiento de Varona lo vemos erróneo pero está condicionado por la clase a que pertenecía el filósofo, que era la burguesía. También podemos llegar a la conclusión de que Varona se encontraba en desacuerdo con el sufragio universal, tema que se contraponía al liberalismo que defendía. Dicha contradicción no perjudicaba sus ideales, los cuales mantenía firmes y los proclamaba en cualquier escenario que se encontrara, siempre defendía a Cuba y se oponía al colonialismo español, el cual consideraba un obstáculo tremendo para el desarrollo de la sociedad capitalista de Cuba, por lo que trató de hacerle ver a los elementos de la burguesía cubana las enormes ventajas que para él representaba romper con España, la cual dilapidaba sus riquezas e impedía incrementar el ritmo de desarrollo económico. Así lo explicaba claramente en 1895:” La causa de la ruina de Cuba, a pesar de sus zafras de un millón de toneladas y de sus extensas siembras de tabaco, es muy sencilla de encontrar. En Cuba no se capitaliza. Y no se capitaliza porque no se lo consiente el régimen fiscal a que la somete el gobierno”.²⁵

Varona al analizar la situación de la propiedad en Cuba, fustiga la pasividad de las clases dominantes que no presentan iniciativas que condujeran al desarrollo social, considerándolas su peor enemigo y no la lucha en la manigua. Al respecto señala:

El peor enemigo de la propiedad cubana no es la tea que al fin y al cabo destruye para facilitar la solución con su apremio irresistible, su peor enemigo es la criminal indiferencia de las clases productoras, que aun no convencidas de la importancia del gobierno colonial, no auxilian al cubano para que desarrolle una acción inmediata y eficaz. Nada más hacedero que abreviar el término fijado para el triunfo, si estos elementos valiosísimos se agruparan en esta hora decisiva y dieran a Cuba lo que Cuba le devolverá centuplicado. Fácil es al capitalista, al industrial, al comerciante, al hacendado, esquivar mayores pérdidas con un leve sacrificio. Todo estriba en que la guerra dure poco, haciendo un gran esfuerzo.

²⁵ Varona Enrique José. El fracaso colonial de España. De la colonia a la República. Sociedad Editorial Cuba contemporánea. La Habana 1919. Pág. 59.

Dar a la patria lo que esta exige de sus hijos es un deber, pero en este caso, para algunos es, también, un buen negocio. Ya que no ama a menos que calcule. Si quiere paz y garantía que ayude a conseguirlo.²⁶

Emerge aquí nuevamente su liberalismo burgués, al creer que la lucha independentista es solo la alternativa urgente a la incapacidad de las clases pudientes para resolver la situación por la vía pacífica.

Pensaba utópicamente cuando deseaba que Cuba fuese una sociedad capitalista donde todos tuvieran amplias posibilidades, en la cual todos los hombres serian iguales y reinaría entre ellos el espíritu de la cooperación, de la solidaridad. No habría según él una élite impuesta sobre una masa de explotados, sino que el desarrollo económico y científico permitiría a todos disfrutar de las infinitas posibilidades que brinda la naturaleza.

Con lo antes expuesto podemos apreciar que Varona a pesar de pertenecer a la burguesía tenía un pensamiento humanista y se pueden apreciar rasgos de socialismo, aunque este siempre declaró un total desacuerdo con este régimen, pues planteaba que el mismo limitaba al ser humano y le hacía perder su individualidad, además de su sostenida defensa de la propiedad privada. Error que cometía porque no se daba cuenta que ésta en vez de unir a los individuos lo que hacía era distanciarlos cada vez más, precisamente porque esta propiedad privada genera competencia y a su vez desigualdad.

Las concepciones políticas de Enrique José Varona están marcadas por un profundo deseo de que el individuo sea libre e independiente. Estas guardan estrecha relación con su positivismo y su liberalismo.

La lógica es otra rama filosófica en la que Varona centró su atención. Le dedica la primera de sus Conferencias Filosóficas. En ella trató temas como la búsqueda de la verdad, las categorías lógicas, el lenguaje y los elementos que conforman el pensamiento que son los juicios, los conceptos y los razonamientos. También a esta importante ciencia dedicó Nociones de Lógica (1902), una obra un tanto más

²⁶ Enrique José Varona, Por egoísmo, New York, junio de 1987 Pág. 1. Tomado de Guadarrama Pablo y Tussel Edel, El pensamiento filosófico de Enrique José Varona. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1987. Pág 168.

pequeña pero no por ello menos importante.

En las concepciones lógicas de Varona se evidencia una ruptura con la lógica escolástica predominante en su época, lo cual constituye un mérito dentro de su quehacer en esta rama. Varona continuó la preocupación básica que se había apreciado en la filosofía de la Ilustración cubana por el problema del método. Según él:

Mientras la lucha de las opiniones es cada día más encarnizada, el acuerdo en los métodos va siendo cada día un hecho más próximo a realizarse. Y es que por fin hemos llegado o nos aproximamos a la posesión de esta verdad, que parece rudimentaria: el espíritu humano podrá diversificar hasta lo infinito sus concepciones, pero en su modo de funcionar tiene que ser fundamentalmente idéntico. Ahora bien el conocimiento exacto de este su modo de funcionar nos ha de dar el método verdadero; y creo no pecar de temerario afirmando que la gran conquista filosófica de nuestro siglo es la posesión del método²⁷

Varona le otorgaba gran importancia a la búsqueda de la verdad, lo cual era para él un asunto por el cual todos los hombres debían de preocuparse, ya que dicha búsqueda iba a traer como resultado la respuesta de fenómenos aun no conocidos, por tanto cuando de lógica se trataba, el filósofo instaba a los individuos a que trataran siempre de buscar la verdad en la práctica, por lo que planteaba: “No busques la verdad en lo que un hombre dice sino en lo que un hombre hace”.²⁸

Con estas palabras demostraba que tenía más confianza en las acciones que en las palabras, cuestión con la cual nos encontramos de acuerdo porque en un proceso es muy importante la teoría pero la práctica, juega un papel fundamental a la hora de la demostración de la veracidad de cualquier fenómeno.

La teoría de la ciencia que Varona defendía era la que hoy se denomina inductivismo, para él el conocimiento humano auténtico permanece y debe permanecer en los límites de la experiencia, según él el conocimiento parte de la

²⁷ Enrique José Varona. Conferencias filosóficas de lógica. Establecimiento tipográfico .la Habana. Pág. 28.

²⁸ Enrique José Varona. Con el Eslabón. Manzanillo, Cuba 1927. Pág. 9.

observación de la naturaleza, se procesa por el espíritu en una aportación propiamente suya y vuelve a la naturaleza para verificar sus construcciones. Sobre este elemento plantea Varona según Guadarrama: “la verdad es el ajuste de la construcción mental con el contenido material”.²⁹

Aunque plantea que era mejor un método de conocimiento más adecuado que superara el inductivismo y el deductivismo, es decir, que lograra una unidad sintética de ambos. Según él, “En el método, señores, es donde está la unidad (se refiere de la inducción y la deducción); porque el método no es otra cosa que el espíritu humano aplicando sus actividades según sus leyes constitutivas”.³⁰

Varona propugnaba la necesidad de las hipótesis como “fecundadoras de la investigación científica”, para no deslizarse hacia el camino del empirismo estrecho, que no toma en consideración adecuadamente la correlación entre los procesos inductivos y deductivos. Señala:

He aquí los dos postulados antitéticos más generales que podemos concebir para explicar lo existente, el espíritu y la naturaleza; y al auxiliarnos de uno y otro nos compele el punto debatido; pues sin la luz de un principio en pos de cuya verificación procedamos, en vano se agruparían delante de nosotros los hechos y las experiencias, que vendrían a ser en nuestras manos tan inútiles como la más rica colección mineralógica a la vista de un niño ignorante de las reglas de clasificación.(...) Esto es lo que constituye la necesidad de las hipótesis, lo mismo en el campo científico que en el filosófico.³¹

Incursionó además Varona en la sociología. Sus postulados parten del supuesto de que la sociedad es un organismo, y como tal debe ser estudiada, observando en qué forma se manifiestan sus leyes “naturales” en el plano social. “La sociedad es un organismo - sostenía en 1896-, la correlación que existe entre sus partes componentes no permite que estén dañadas las entrañas, sin que se resistan las

²⁹Pablo Guadarrama. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora Política, la Habana 1985.Pág.188.

³⁰ Enrique José Varona. Conferencias filosóficas de Lógica. Establecimiento tipográfico.Pág. 175.

³¹ Enrique José Varona. Estudios literarios y filosóficos. Sociedad editorial Cuba Contemporánea. La Habana. Pág. 195-196.

extremidades”.³² Podemos darnos cuenta que la obra social de Varona está muy marcada por el evolucionismo, especialmente darwiniano, lo que se evidencia en la época de mayor madurez filosófica alcanzada en los ochenta bajo la huella del positivismo.

Después de la aproximación realizada al pensamiento filosófico de Enrique José Varona podemos señalar que el mismo se caracteriza por:

- Su orientación positivista con una marcada huella personal.
- Su carácter humanista expresado en el rechazo a todo aquello que afecta la integridad física y mental de los individuos como es la esclavitud, la explotación, las desigualdades sociales y la discriminación en cuanto al acceso a la cultura en su sentido más amplio.
- Una postura sociopolítica liberal con tendencia progresista.

Su referencia a la igualdad, la solidaridad, la libertad evidencian que su filosofía tiene un sustento moral, pero ¿cómo entiende el filósofo este fenómeno? Precisamente el capítulo siguiente tiene como objetivo dar respuesta a esta interrogante, partiendo de la definición inicial de los fundamentos teóricos que facilitan la comprensión de dichos contenidos específicamente en la obra de Varona “Conferencias filosóficas de moral”.

³² Enrique José Varona .De la colonia a la República. Sociedad editorial Cuba contemporánea. La Habana 1919.Pág. 124.

Capítulo II: Un acercamiento al tema de la moral. La visión de Varona.

Epígrafe: 2.1 Fundamentación teórica de la moral. Aproximación al pensamiento ético cubano del siglo XIX.

Para poder realizar nuestro análisis acerca de cómo se manifiesta la moral en la obra de Varona, primeramente es necesario conocer el fenómeno, para luego utilizarlo como referente o modelo a seguir.

Como ya es conocido en el contexto filosófico existe una relación directa entre ética y moral, ya que la primera es la ciencia y la segunda, su objeto de estudio. En el pensamiento universal sobre la temática no existe una sola definición de la ética, sino que ésta ha sido interpretada según el punto de vista y la experiencia de cada intelectual que se ha dedicado a profundizar en este tema.

Pero ¿qué es la ética? ¿Cómo se ha interpretado en la historia del pensamiento universal?

Resulta necesario entonces comenzar definiendo los conceptos de ética y moral, términos que en no pocos momentos son confundidos, no solo en el lenguaje cotidiano, sino en el discurso de periodistas, escritores, científicos, políticos y otros profesionales que los utilizan indistintamente, como sinónimos.

A ambos vocablos, ética y moral, los identifica un proceso análogo de formación, en las naciones que para el mundo antiguo constituían el referente de civilización. El término ética procede del vocablo griego *êthôs*, utilizado para designar el carácter, temperamento o hábito. Aristóteles, conocido como el padre de la ética, utilizó el adjetivo *êthicôs* (éticos) para designar un grupo de virtudes y creó el término *êthica* (ética) para designar la ciencia que estudia las virtudes. Los filósofos romanos tomaron la experiencia griega y ante el término *êthôs* presentan el de *mos*, traducido en hábito, comportamiento, precepto, ley, palabra con la que formaron el adjetivo "*morales*", designando las costumbres, el carácter; surgiendo el término *moralitas*, es decir, moral.

Pero no solo lo común del origen los identifica, la ética y la moral coinciden, además, en que en determinados momentos se entrecruzan, la moral lleva

contenida una determinada justificación conceptual, una fundamentación de sus normas y de sus principios; y por otro lado, la ética, no sólo se reduce a un análisis teórico imparcial, sino que además, tiene un contenido normativo similar al de la conciencia social común.

El desarrollo cultural fue limitando en ambos casos las definiciones; el término ética conserva su sentido inicial y significa la ciencia, y la moral es el fenómeno, su objeto de estudio. La ética como ciencia es la que explica, describe y enseña la moral y parte de su condicionamiento socio histórico y la moral designa los principios, normas, cualidades e ideales que forman parte de la vida social y espiritual de los hombres.³³

Con Aristóteles se separa definitivamente la ética de la filosofía y su obra *Ética Nicomaquea*³⁴, es el primer trabajo dedicado específicamente a la moral. En el que se admite el papel de la actividad práctica como medio del sujeto moral que busca el bien basado en la razón, además, define la felicidad como el bien supremo y atributo humano de la razón, y a las virtudes morales como el medio de llegar a ella, “[...] aquel hábito por el cual el hombre se hace bueno y gracias al cual realizará bien la obra que le es propia.”³⁵ Las virtudes se ajustan al término medio entre los extremos viciosos, por exceso y defecto, el principio de moderación, y han de ser flexibles debido a las diferencias entre la gente y a otros

³³ Luis R. López Bombino: “La ética: su objeto y estructura”, en *El saber ético de ayer a hoy*, Ed. Félix Varela, Ciudad de la Habana, 2004, p. 73

³⁴ “Bajo el nombre de Aristóteles, en efecto, han circulado por siglos, como expositoras de la doctrina moral del filósofo, estas tres obras: Gran Ética, Ética Eudemia y Ética Nicomaquea. Y escribimos los nombres de las dos últimas así con sus adjetivos, y no “a Eudemo” y “a Nicómaco”, como se decía antes (no en griego ni en latín, sino en romance), y que era un puro disparate, ya que, como advierten Grant y Jaeger, al dilucidar el punto definitivamente, la costumbre de las dedicatorias era aún completamente desconocida en tiempo de Aristóteles, y no hay indicio alguno de que hubiera tratado él de establecerla. Debe, por tanto, restaurarse de una vez por toda la recta interpretación de la más alta antigüedad, que no vio en los susodichos adjetivos sino los nombres de dos editores de diversos escritos morales de Aristóteles, y que fueron su hijo Nicómaco y su discípulo Eudemo de Rodas. Cfr. Antonio Gómez Robledo: *Introducción a la “Ética Nicomaquea”*, ed. Porrúa, México, 1967 [en línea], Internet, <http://www.webdianoia.com>, consultado [29 de abril, 10.30 AM]

³⁵ Aristóteles: *Ética Nicomaquea*, Traducción de Pedro Simón Abril, [internet] <http://www.analitica.com>, [consultado 5 de abril, 9.30 AM]

factores condicionantes, poniendo a la justicia como la máxima de las virtudes humanas.

Con la llegada del feudalismo la filosofía centra su atención en Dios, el tema fundamental de reflexión pasará a ser la divinidad, quedando subordinada la razón a la fe, el conocimiento de la sociedad y del hombre al que se pueda obtener de lo divino.

La ética medieval centra su atención principal en la consideración de las formas objetivas exteriores de la moral, se aborda entonces la moral como sistema de leyes y normas que dan sentido de valor a la conducta; la procedencia de estas leyes y normas está en la ética cristiana, para quién el origen absoluto de la moralidad es Dios y en él el hombre encuentra el fundamento de su ser, atribuyéndole a las normas morales un sentido ontológico. Esta etapa se inicia con Aurelio Agustín de Tagaste (San Agustín) (354 – 430) y concluye con Tomás de Aquino (Santo Tomás de Aquino) (1225 ó 1226 – 1274), quienes desarrollan un pensamiento ético en correspondencia con el contexto histórico, sociocultural y filosófico de su tiempo.

Para Agustín de Tagaste en Dios está el principio y fin de todo lo que está y en él debe buscarse el bien supremo. En su doctrina asume relevancia la polémica del libre albedrío, la que resuelve con su idea del motivo suficiente: Dios, luego del pecado original, dio al hombre la libertad de obrar bien “[...] sin ella, el hombre no podría actuar rectamente; y se comprende, por lo demás, que le haya sido dada para eso, por esta consideración: que Dios le castiga cuando la utiliza inadecuadamente para pecar; lo que sería injusto si la voluntad libre le hubiera sido dada no sólo para vivir rectamente, sino también para pecar.”³⁶

Esta polémica también se refleja en la concepción de Tomás de Aquino, quién aunque inspirado en el pensamiento agustino en lo referente a la metafísica y la teología, tiene una fuerte influencia de Aristóteles. En sus doctrinas encontramos una síntesis entre la filosofía aristotélica y la teológica del cristianismo, marcando

³⁶ San Agustín: Tratado del libre albedrío (De libero arbitrio) [internet], <http://www.filosofos.blogspot.com>, [consultado: 5 de mayo 10.10 AM]

una etapa superior dentro de la ética escolástica, al proponerse fundir la filosofía con la fe, basando todo su sistema filosófico en la relación entre la razón y la fe. Y aunque plantea que cada cosa en el mundo está sometida a las leyes divinas, incluso el hombre,³⁷ no excluye la libertad del sujeto, planteando que el designio providencial no anula la voluntad humana pues el hombre tiene la voluntad de obrar bien o mal.

La modernidad se abre paso con la llegada del capitalismo, acompañado de los adelantos científicos y técnicos y las revoluciones industriales. En este contexto pierden prevalencia la fe y los dogmas religiosos. Ya desmitificadas, las doctrinas éticas modernas tienden a sistematizar los aspectos de la moral que fueron centro de atención de la ética antigua y la medieval y a proclamar el valor del conocimiento y la ilustración, los ideales de la libertad individual, y se destaca la importancia de las cualidades personales del hombre que le aseguran éxito en la vida.

En esta etapa se complementan y enriquecen las ideas del pensamiento griego, conservando la capacidad de agudizar la reflexión contemporánea, al respecto López Bombino señala: "... en los siglos XVI y XVII, se abre una nueva etapa en la revolución científico- técnica, la ética de la modernidad se desentiende de la religiosidad de la medieval, aparecen nuevos puntos de vista y grandes personalidades como Immanuel Kant, Frederic Hegel y Feuerbach".³⁸

Immanuel Kant (1724-1804), el padre de la Filosofía Clásica Alemana, desarrolla el nivel teórico del conocimiento ético en la conocida Deontología ética o Doctrina del Deber Ser, que concebía los principios morales como un imperativo categórico a priori.

Fue el primero en formular el concepto de ley moral, la que aparece en la conciencia y constituye una realidad primaria, es decir, antes de toda experiencia y

³⁷ Son "cinco vías" por las que intenta demostrar, según estos presupuestos, la existencia de Dios, como causa de los distintos efectos que observamos en el mundo. CFr. Tomás de Aquino: *Suma Teológica*, Primera Parte, Cuestión 2, artículo 3, Según la edición del P. Ismael Quiles, Espasa-Calpe, Madrid, 1957, "La filosofía en el bachillerato", [internet] <http://www.webdianoia.com>, consultado [29 de abril, 10.30 AM]

³⁸ Luis López Bombino. "Problemas fundamentales de la ética". En *El saber ético de ayer a hoy* Editorial Félix Varela, la Habana, 2004. Pág.358.

sin un condicionamiento histórico social. Para el filósofo, la libertad es entendida como una posibilidad de decidir por uno mismo, y apunta que el individuo tiene la capacidad de actuar según las normas que le dicte la conciencia. La máxima humanista de la ética kantiana era la de no utilizar al hombre como un medio sino como fin.

En esta etapa se da un vuelco al pensamiento ético que se encontraba enmarcado bajo el cristianismo, por lo que devuelven la moral al estado terrenal.

La última fase de este período tuvo algo en particular y fue que con el surgimiento de la ética dialéctico –materialista con los postulados de Carlos Marx y Federico Engels se alcanza un punto culminante con su teorización y orientación sobre la sociedad dividida en clases y el condicionamiento socioeconómico de la moral.

Con estos pensadores se pone de manifiesto que con el surgimiento de la sociedad antagónico-clasista, la moral también adquiere carácter clasista, al reflejar y representar los intereses de las diferentes fuerzas sociales que operan en la sociedad. Lo que tiene de significativo este descubrimiento es que los pensadores anteriores no fueron capaces de darse cuenta del vínculo determinante entre las clases sociales, su posición en el sistema y su comportamiento de la moral.

El marxismo define un nuevo método para el estudio de la moral bajo la premisa de su determinación social y pone en manos de los investigadores un arsenal teórico-metodológico en aras de una interpretación científica del fenómeno, arsenal que incluye la dialéctica materialista y sus principios básicos: el enfoque histórico-concreto, la concatenación universal, la objetividad y el desarrollo.

Aunque en el siglo XX aparecen otras interpretaciones acerca de la ética ninguna rebasa el contenido esencial de las aquí expuestas.

Como ciencia la ética opera con un amplio aparato categorial, pero para una mayor comprensión y entendimiento de los estudiosos de esta rama se han consensuado las siguientes categorías fundamentales:

- El bien: Designa que un fenómeno expresa valor, bondad.

- El Mal: antivalor que refleja lo no valioso para el hombre y lo que lo rodea.

- La justicia: Virtud que inclina dar cada uno lo que le pertenece o lo que le corresponde.

- El deber: Es la necesidad de cumplir las obligaciones, práctica moral e individual que implica a un estricto cumplimiento de manera consciente.

- El honor: Valoración que alcanza el individuo ante sus semejantes por su ejecutoria en la vida.

- La felicidad: Consiste en la satisfacción experimentada por el individuo como resultado de la entrega cotidiana a los intereses colectivos que da un elevado sentido a la vida. Se alcanza cuando nuestras fuerzas personales están en función del desarrollo de los hombres engrandeciendo la patria y emancipación de la humanidad.

- El sentido de la vida: Ocurre cuando el hombre se plantea fines conocidos y logra su realización, además se auto transforma ante la actividad creadora espiritual y material.

- El ideal moral: son rasgos de carácter, cualidades morales y conducta considerados como modelo de perfección moral, el ideal moral refleja la situación económica-social de una clase y responde al criterio que ésta posee acerca de la moral y del ideal social.

Es necesario plantear que dichas categorías poseen un carácter histórico, por lo que pueden sufrir variaciones, pero esta tesis las asume desde la posición marxista.

Dentro de los elementos que muestran su importancia metodológica, las categorías éticas permiten el análisis comparativo del tratamiento dado a las mismas por uno u otro autor y en una u otra etapa, presupuesto imprescindible para nuestro trabajo.

Como se señaló anteriormente la ética como ciencia tiene su objeto de estudio en la moral, la que surge en el proceso de formación de la sociedad, es decir en los primeros momentos del desarrollo social y, en particular, con los primeros actos de trabajo realizados en colectivo, asegurándoles así la regulación de los individuos.

La autora considera en cuanto al surgimiento de la moral, que esta tiene su génesis cuando el ser humano alcanza un determinado peldaño de socialización, se integra a una determinada forma de comunidad humana, abandona su naturaleza instintiva y logra adquirir una dimensión social en el curso de su desarrollo histórico.

En este proceso histórico desempeñó un papel fundamental la aparición y perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo. Todo este proceso imprimió una nueva visión de la realidad y un circunstancial desarrollo de las fuerzas productivas y de la conciencia humana en sentido general.

En la historia de la Ética han existido distintos criterios acerca de cómo comprender la moral conceptualmente y como concebir el contenido humano universal de sus normas y valores, pero se coincide con López Bombino en cuanto a que de manera general:

...esta ha sido considerada conforme a las buenas costumbres, los hábitos y deberes que se desprenden de las relaciones establecidas entre los hombres y también como hija legítima de la justicia y la conciencia, en tanto modera las pasiones, cultura, las virtudes, asumiendo a menudo la formación de la educación del hombre y enseñanza de la virtud.³⁹

³⁹ Luis López Bombino. "Problemas fundamentales de la ética. En El saber ético de ayer a hoy, Editorial Félix Varela, la Habana, 2004. Pág.8

Es necesario precisar que a pesar de que existen varios conceptos sobre la moral,⁴⁰ nosotros preferimos acogernos a este porque creemos que constituye uno de los más concretos y completos, por recoger todos los aspectos importantes que identifican el fenómeno.

Esclareciendo el origen y significado del término moral, López Bombino señala:

El término moral procede del latín mores que originariamente significa costumbre, pero que luego pasó a significar también carácter o modo de ser, este designa un conjunto de principios, normas, valores, cualidades e ideales morales que forman parte de la vida social y espiritual de los hombres, la categoría moral está referida al acto, a la acción, es decir procurar moral al individuo.⁴¹

La moral tiene carácter histórico- concreto, lo que se pone de manifiesto en la capacidad de reflejar las particularidades de la sociedad en un momento dado y manifestarse según el contexto en que se desarrolle, modificándose con los cambios que en ella ocurren, sin obviar la existencia de elementos universales inherentes a la propia esencia humana. También tiene carácter social, el que está dado en que precisamente como el hombre no es un ente individual sino que vive totalmente en relación con los demás individuos, esta relación es la que va a normar lo que sí y lo que no se debe hacer, por tanto la sociedad es la encargada de inculcarle al ser humano parte de la conducta moral.

La moral como fenómeno social posee una estructura, integrada por tres componentes fundamentales: la conciencia moral, las relaciones morales y la actividad moral.

La conciencia moral es la unidad de lo racional y lo afectivo volitivo, núcleo esencial de los principios y valores en forma de escalas y convicciones con un carácter valorativo.⁴²

⁴⁰ Por ejemplo la Dra. Jiménez la define como el sistema de regulación de la conducta humana, a partir de la contraposición entre el bien y el mal sobre la base de un conjunto de normas y principios aprobados socialmente.

⁴¹ Í Luis López Bombino. "Problemas fundamentales de la ética. En El saber ético de ayer a hoy, Editorial Félix Varela, la Habana, 2004. Pág. 13.

⁴² Ver Luis López Bombino. (Comp.)El saber ético de ayer a hoy, Editorial Félix Varela, la Habana 1998, Pág.69.

En este aspecto la moral se limita solamente a permanecer en la conciencia del hombre, se evidencia aún como un proceso subjetivo no desarrollado todavía en la praxis.

Por su parte “las relaciones morales que constituyen la sensibilidad y nivel de afinidad o no de las relaciones interpersonales”⁴³, ascienden ya, a los niveles de las relaciones que son capaces de establecer los individuos en la sociedad.

El último componente de la estructura es la actividad moral, la cual abarca el amplio campo de las actitudes y actuaciones concretas, las costumbres, las tradiciones y las influencias educativas o negativas. Al respecto Bombino plantea: “Es el acto de concreción de la conducta moral presente en todo tipo de actividad que realice el ser humano, es toda actividad del ser humano que tiene que ver con los actos de la moral”.⁴⁴

Esta estructura abarca los planos de la práctica, de cómo el individuo sea capaz de conducirse en la sociedad, de cómo sea capaz de adueñarse de aquellas costumbres, tradiciones y formas de vida que lo hacen acometer actos netamente morales. Este aspecto va a objetivar la moral como fenómeno propiamente social. Pero cabe plantear que esta división de la moral es totalmente metodológica, ya que la manifestación de este fenómeno se evidencia en la unidad de los tres componentes.

De lo antes expuesto se deduce que la moral cumple una función en la sociedad y es la de regular la conducta de los seres humanos en la misma, con el objetivo de mantener una coherencia social.

Después de habernos aproximado a las definiciones de ética y moral, se pueden sintetizar sus elementos distintivos, apoyándonos en la sistematización que hace López Bombino y con la que coincidimos plenamente.

— La categoría moral designa un conjunto de principios, normas, valores, cualidades e ideales morales que forman parte de la vida social y espiritual de los hombres, por su parte la ética es la ciencia filosófica que describe, explica, enseñanza y analiza esos fenómenos.

⁴³ Ídem. Pág. 70

⁴⁴ Ídem. Pág. 71.

__ La moral está referida al acto, a la acción, es decir al proceder moral del individuo y la ética puede referirse solo a la valoración del acto, al pensamiento, al razonamiento sobre el acto moral.

__ En múltiples ocasiones acuñamos los términos moral primitiva, esclavista, feudal, cristiana, socialista, profesional etc., mientras que para la ética hablamos de la ética de Espinosa, hegeliana, freudiana, marxista y muchas otras.

__ Cuando utilizamos el concepto moral, en muchos casos estamos haciendo referencia a algún código moral concreto de moral profesional o de moral social vigente, mientras que en el contexto académico el término ética se reserva para referirnos a la filosofía moral o teoría de la moral.

__ La pregunta clave para entender la moral es ¿Qué debemos hacer?, mientras que para la ética mas bien nos preguntamos ¿Por qué debemos?

__ La ética busca la verdadera humanidad, no hay animales éticos, lo que se opone a la ética es el olvido de la humanidad o su desprecio: el bestialismo, la inercia.

__ La ética sistematiza los conocimientos obtenidos en sus diferentes ramas, y cumple un papel metodológico con respecto al grupo de ciencias vinculada con el estudio de la conducta y la educación moral, pero considerada esta en su totalidad, diversidad y variedad, esta cumple también una función cosmovisiva, respecto a la existencia de distintos tipos de moralidad, e incluso, proporciona una reflexión sobre la existencia en la historia de prácticas morales, contrapuestas en distintas sociedades.⁴⁵

⁴⁵ Ídem Pág. 78

Por tanto ambas se van a encontrar estrechamente vinculadas, cada una cumpliendo su función en la sociedad, una muy ligada a la práctica y la otra reflexionando y teorizando como debe de conducirse el individuo para lograr un comportamiento equilibrado en la sociedad.

Hasta aquí hemos abordado los criterios más generales a nuestro juicio que son de obligada consulta a la hora de estudiar las concepciones morales de cualquier pensador o sistema y que abarcan el plano universal, pero de forma particular en Cuba, país donde se desarrollan la vida y obra de Varona, también se encuentran interesantes aportaciones para la comprensión del tema en cuestión, fundamentalmente en el siglo XIX, que es el período más fecundo en esta dirección para nuestro objeto de análisis.

En los últimos tiempos, además de los estudiosos más sistemáticos de esta problemática,⁴⁶ han incursionado en la misma las doctoras Jiménez Fiol y Duany Destrade, en cuyas generalizaciones nos apoyaremos por considerar que brindan una visión sistematizada y muy próxima a nuestro interés.

Del análisis de sus obras se desprende que se puede considerar a José Agustín Caballero, (1862-1935) como el iniciador, el germen de esta arista del pensamiento filosófico cubano, a partir de su concepción de virtud vinculada al servicio a la patria. Al respecto señala: "La virtud es la disposición del alma para las buenas acciones y está presente en todo hombre útil a la patria".⁴⁷

Destacado lugar ocupa en este proceso Félix Varela, el primero que nos enseñó a pensar, quien nos brinda su noción acerca del criterio de lo moral cuando apunta: "El hombre tiene por bueno todo lo que le causa algún provecho y por malo aquello que es contrario a su bienestar".⁴⁸ Subyace aquí el valor de la utilidad. Es este filósofo y gran pedagogo quien introduce por vez primera los conceptos de patria y patriotismo en el pensamiento ético cubano, aspecto que marca un punto de continuidad hasta nuestros días.

⁴⁶ Nos referimos a Chávez Antúnez y Chacón Arteaga.

⁴⁷ José Agustín Caballero. *Filosofía Electiva*. Pág. 201

⁴⁸ Félix Varela: "Lecciones de Filosofía." en: Isabel Monal y Olivia Miranda: *Ob. cit.*, t. 1, p. 237.

Para él el patriotismo es "...el amor que tiene todo hombre al país en que ha nacido, y el interés que toma en su prosperidad", ⁴⁹ valorando además el falso patriotismo como aquel que se utiliza como instrumento aparente para obtener empleos y otras ventajas de la sociedad. Sobre ello afirma:

Muchos hacen del patriotismo un mero título de especulación, quiero decir, un instrumento aparente para obtener empleos, y otras ventajas de la sociedad. Patriotas hay (de nombre) que no cesan de pedir la paga de su patriotismo que le vociferan por todas partes, y dejan de ser patriotas cuando dejan de ser pagados. ¡Ojalá no hubiera yo tenido tantas ocasiones de observar a estos indecentes *traficantes de patriotismo!* ⁵⁰

Generalizando su pensamiento ético subraya la Dra. Jiménez:

Así vemos como en la obra de Varela encontramos como categorías éticas fundamentales a la virtud y los vicios, pares análogos al bien y al mal. La virtud la asocia a la felicidad y los vicios a las calamidades. Dentro de las virtudes principales ubica la libertad, el utilitarismo y el interés. Otra categoría fundamental que aborda es el deber, poniendo en primer plano el patrio, como la lucha por el mejoramiento. ⁵¹

Siguiendo el propio análisis en la obra de Luz y Caballero encontramos criterios tales como "...el desarreglo del amor patrio suele conducir a gravísimos males, aun respecto de aquel mismo pueblo que se pretende favorecer". ⁵²

Luz también nos deja en sus Aforismos y en "Elencos y discursos" principalmente un caudal de riquezas para el trabajo educativo dirigido a la formación de valores morales y la orientación de la conducta.

Aparece como centro de sus concepciones éticas la categoría "justicia", ese sol del mundo moral. Significando el lugar cimero que le concede plantea: "Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las

⁴⁹ Félix Varela.: Cartas a Elpidio. Educación y Patriotismo. Pág. 131.

⁵⁰ IDEM, pág. 134.

⁵¹ María Julia Jimenez Fiol. "Martí, Varona y el Che, figuras representativas del pensamiento ético cubano". Revista Santiago No. 125. P. 21.

⁵² José de la Luz y Caballero. Obras. Elencos y discursos académicos. (Volumen III). Biblioteca de clásicos cubanos. P. 78. Soporte digital.

estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral".⁵³ Describe valores positivos y negativos, estos últimos denominados hoy en día como antivalores.

En cuanto a los primeros, (valores) resalta su comprensión del vínculo individuo-sociedad, siempre a favor de las mayorías. Nos dice: "Callen personas, cuando hablen pueblos".

Significativo es el papel que desempeña José A. Saco en la valoración moral de la sociedad cubana de su tiempo, identificando los males morales que la aquejan y proponiendo la educación como vía principal para su erradicación. Nos deja la sentencia acerca de que "No hay felicidad sin la paz ni contento sin virtudes, sin virtudes no hay amor ni constancia en el trabajo, y sin trabajo no hay riquezas verdaderas", [...],⁵⁴ se aprecia en este planteamiento la concatenación de valores superiores que en su accionar como guías deben conducir a la conducta moral y a la felicidad como su fin último.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX descuelga la figura de nuestro héroe nacional José Martí, con una obra ética grandiosa que desborda los marcos de este trabajo de diploma, digamos solamente que nos legó un paradigma humanista de contenido universal.

Una de sus expresiones se encuentra en su obra poética, especialmente en el tomo XVI de sus obras completas. En esta obra, (la designaremos así de manera integral) no vamos a encontrar, como señala la Dra. Jiménez, una definición explícita de las categorías éticas, pero a través de su belleza poética y su plenitud de sentimientos podemos percibir fácilmente como eran incorporadas por él y cómo se convertían en orientadoras de su conducta.

⁵³ José de la Luz y Caballero. Obras. Aforismos. (Volumen I) Biblioteca de clásicos cubanos. P. 60. Soporte digital.

⁵⁴ José Antonio Saco. Memoria sobre la vagancia en Cuba. Instituto Cubano del Libro, Santiago de Cuba, 1974. Pág. 31.

En los “Versos Sencillos” vemos la contraposición entre el bien y el mal, la gran importancia que le concede a la conservación de la dignidad y el honor en cualquier circunstancia.⁵⁵

En toda la obra trasciende su ideal, conformado por cualidades tan elevadas como la honradez, la dignidad, la sencillez, la virtud, la laboriosidad, entre otras. Al mismo tiempo rechaza cualidades negativas como el odio, la vileza, los celos y la soberbia.⁵⁶⁵⁷

De esta etapa es también Enrique José Varona, cuyo legado teórico en el orden moral es el objetivo de análisis en esta tesis y al cual dedicaremos el epígrafe dos punto dos.

Valorando la relación entre estos dos grandes hombres, escribe Guadarrama: “La amistad que cultivó, (José Martí, Y. B) finalmente con Enrique José Varona, quien culminaba la oleada del positivismo sui géneris en la isla e irradiaba a tierra firme,⁵⁸ se asentaba a su vez en profundos lazos de filiación filosófica”⁵⁹.⁶⁰

Esta breve panorámica por el pensamiento ético cubano del siglo XIX nos permite identificar como categorías más tratadas el deber, la felicidad, la justicia y la virtud, como principio el patriotismo y como valores la utilidad, la laboriosidad y la solidaridad.

Nos afiliamos entonces a las conclusiones a las que llega la Dra. Lídice Duany, después de haber hecho un análisis exhaustivo del pensamiento ético cubano del siglo XIX, cuando señala: “...en el siglo XIX se desarrolló un quehacer filosófico con un fuerte contenido ético, que expresó las particularidades del progreso moral cubano asociado a la liberación de los dogmas escolásticos y de la dominación

⁵⁵ Véase José Martí. Obras Completas. Tomo XVI. Editorial Nacional de Cuba/La Habana, 1964. P. 104

⁵⁶ Ídem. P. 351.

⁵⁷ Ver María Julia Jiménez Fiol. Obra citada. Pág. 24

⁵⁸ Véase Guadarrama, P. "Algunas particularidades del positivismo en Cuba" Islas. # 76. 1983. p.103-124; Boletín de Información Bibliográfica del Departamento de Educación Interna del PCC. La Habana. n. 3. 1983. p. 60-87.

⁵⁹ Esto se evidencia en la carta de Martí que le confiesa : "Yo no veo en mi tierra , fuera de los afectos naturales de familia, persona a quien deba yo querer más que a Ud. por la limpieza de su carácter y la hermosura de su talento."Martí OC. T. XX. P331.

⁶⁰ Pablo Guadarrama. Humanismo práctico y desalienación en José Martí. Soporte digital.

metropolitana española, representado en las disquisiciones éticas de Caballero, Varela, Saco y Luz en la primera mitad, y en Martí como principal exponente en la segunda”.⁶¹

Como ya se ha señalado, a este pensamiento se le denomina ética de liberación nacional y se caracteriza según Chávez Antúnez por las siguientes peculiaridades:

- La condena a la inmoralidad del régimen colonial español y sus funestas expresiones en lo económico, político y social;
- La justificación moral de la lucha por la independencia de Cuba y la aspiración al desarrollo pleno de los cubanos en la república moral que se establecería una vez sacudido el yugo colonial,
- La consideración del interés colectivo como fundamento del bien moral;
- La apreciación del deber como principio central de la conciencia moral;
- El enfoque del deber como realización del bien;
- La crítica a la moral que basada en el interés individual deviene egoísmo personal;
- La proclamación del humanismo y el colectivismo como fundamentos de una moralidad superior;
- La vinculación del patriotismo con la realización de los intereses de la mayoría,
- La ejecución por intermedio del quehacer educativo de una misión moralizadora encaminada a formar hombres con una vocación para afanes emancipadores.⁶²

Los elementos hasta aquí presentados, la conceptualización de ética y moral, la comprensión de la función metodológica de las categorías éticas y su contenido y las particularidades del pensamiento ético cubano del siglo XIX, constituyen el marco teórico-referencial que nos permitirá desentrañar lo esencial de las

⁶¹ Lídice Duany Destrade. Antonio Maceo Grajales y el pensamiento ético cubano del siglo XIX. Aproximación conceptual Tesis doctoral. Diciembre 2013. Santiago de Cuba.

⁶² Armando Chávez Antúnez: Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba. Pág. 8-9.

concepciones expuestas por Enrique José Varona en su obra “Conferencias filosóficas de moral”, a lo que está dedicado el siguiente epígrafe.

Epígrafe 2.2 Las concepciones morales de Enrique José Varona. Su esencia.

Las ideas propuestas por los pensadores mencionados en el epígrafe anterior forman parte de la base en que se fundamentaron las ideas morales en Enrique José Varona, de las cuales nuestro pensador toma lo que considera más importante, lo adecua a su pensamiento y lo expone de manera explícita en la obra que esta tesis se honra en analizar, que son las notables Conferencias Filosóficas escritas por él en 1882 y publicadas luego en 1888 en la Habana, las cuales dedicó al estudio de la Lógica, la Psicología y la Moral. En este estudio nos referiremos, como ya se ha señalado, a las Conferencias dedicadas a la moral, las cuales constituyen la tercera parte de este importante trabajo. A nuestro juicio esta obra lleva intrínseca una gran importancia sobre todo en el ámbito filosófico y social ya que en ella se ponen de manifiesto una serie de ideas que constituyen una fuente de conocimiento y reflexión cuando de moral se trata.

Sobre la misma Varona expresó, “Me resta advertir que esta obra no es un tratado de ética sino un ensayo para establecer científicamente la moral”,⁶³ lo que quiere decir que con esa obra él perseguía el fiel propósito de, más allá de teorizar sobre la moral, expresar de donde él consideraba se desprendía ésta y cómo el hombre se debía de comportar en la sociedad en correspondencia con ella.

Estas ideas en torno a la moral, fueron las que le sirvieron en el año 1893 para realizar su tesis y obtener el grado de Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, bajo el título “La moral positivista y la moral evolucionista”.

⁶³ Enrique José Varona: Conferencias filosóficas de Moral. Establecimiento tipográfico, la Habana 1888. Pág. 7

A través de sus postulados trató de buscar soluciones para posibles transformaciones que deberían de llevarse a cabo en la sociedad.

Adentrándonos en el tema que compete a nuestro trabajo podemos plantear que el punto de partida y la base de todo su análisis se encuentra en la siguiente afirmación “el hombre es moral porque es sociable”.⁶⁴

Es decir que la moral se encuentra subordinada a la sociedad, y esto precisamente ocurre así porque el hombre al ser el centro de ésta, necesita interactuar, o sea, relacionarse para acometer luego, la realización de su práctica en general y de los actos morales en particular.

Este punto de partida que realiza Varona nos resulta de gran importancia ya que para que los fenómenos que ocurren en una sociedad puedan ser objeto de evaluación, valoración o crítica, es necesario y hasta imprescindible que exista una interrelación entre los seres humanos, de ahí que a nuestro juicio pensamos que todos los procesos deben ir subordinados a la esfera social, por lo tanto creemos que esta idea de Varona tiene un gran peso en el resto de sus concepciones.

Varona define tres tipos de actos, los morales, los inmorales y los indiferentes, este plantea la definición de cada uno de ellos a través de ejemplos de la vida cotidiana. Señala:

Una persona pasando revista de diversos trajes de su uso y escogiendo ad libitum para salir a paseo, ejecuta un acto del todo indiferente; un hombre rondando de noche la casa de otro para indagar lo que en ella ocurre y en nada le concierne, es un espía, ejecuta una acción del todo reprobada; el rico que costea la educación de un niño mesonero, inteligente y aplicado, realiza un acto del más alto valor moral.⁶⁵

Con estos ejemplos podemos llegar a la conclusión de que para el filósofo los actos morales e inmorales identifican la correspondencia o no de las acciones que

⁶⁴Ídem. Pág. 9.

⁶⁵Ídem. Pág. 8

realiza el ser humano con lo que está establecido en una sociedad determinada y los indiferentes los que no guardan ninguna trascendencia en el sentido de su significación social o de las relaciones entre los individuos.

También plantea la factorización de la moralidad, la cual se evidencia en tres aspectos, el biológico, el psicológico y el social.

El factor biológico Varona lo explica a través de la herencia, cuando plantea: “los descendientes en un ciclo más o menos largo, repiten las formas de los ascendientes”⁶⁶. Esto significa que para él los actos morales se van transmitiendo de generación en generación y se van trasladando y manifestando en la forma en que se conducen los individuos de una misma familia.

En este sentido no compartimos su idea, ya que pensamos que los actos morales se adhieren al individuo una vez que éste nace y comienza a interactuar con los demás miembros de la sociedad, lo que si puede suceder que el individuo herede algunas características en torno al plano subjetivo o sea a nivel de carácter que influyan en el comportamiento de éste en la sociedad, también la conducta moral depende del medio en donde el individuo se desarrolle y su capacidad de adaptación.

El otro factor que propone el filósofo es el psicológico, viendo la moral “como un hecho emocional y como representación”.⁶⁷

No es menos cierto que el factor psicológico forma parte del desarrollo de la moral, pero no propiamente de la moral sino de las emociones que van a ser sentimientos que subjetivamente se van a desarrollar en la conciencia de los individuos y van a condicionar que este tenga una conducta moral.

Otro elemento que plantea Varona se encuentra dentro de este factor es la simpatía, la cual para él era un sentimiento que iba a estar en función del reconocimiento de la compasión que pueda sentir un ser humano hacia sus semejantes y se iba a manifestar como un poderoso móvil del corazón humano,

⁶⁶ Ídem. Pág. 12

⁶⁷ Ídem Pág.11.

esto lo demuestra cuando plantea “el placer y el dolor ajenos pueden ser motivo determinante de nuestras acciones, por mera simpatía.”⁶⁸

Para Varona “una vez constituida una familia, la simpatía adquiere un desarrollo inusitado que va a afianzar la participación de los mismos peligros y el disfrute de los mismos goces”,⁶⁹ o que va a permitir que a medida que se engrandece la comunidad por el número de sus habitantes, nace una potencia moral, la cual Varona define como la opinión, ésta va a ocupar un papel determinante en la formación de la moral en la sociedad y va a tener mucho peso en los actos que este realice en la sociedad porque precisamente esta opinión pública es la que va a hacer al individuo materializar cambios de conducta en la sociedad a favor de su beneficio. Para él “la opinión era una masa enorme de conceptos colectivos, no solo aceptados sino obedecidos”.⁷⁰

De la opinión se derivan las costumbres, las cuáles según Varona son las reguladoras de las relaciones sociales, en su forma primitiva más amplia y tienen gran importancia ya que concurren poderosamente a establecer la dependencia del individuo con respecto al grupo social.

Contrapuesto al sentimiento de la simpatía Varona plantea que existía uno que limitaba el ejercicio de la simpatía y era precisamente “el poderoso llamamiento del deseo de conservación”⁷¹ el filósofo se refería con esto a que como la sociedad se encuentra en constante cambio y evolución, lo cual también afecta al individuo, este va a luchar por tratar de subsistir y en esa lucha se va a desarrollar el egoísmo, el cuál es un sentimiento que según Varona traía como resultado “...una serie de conmociones más o menos profundas que han alterado, desviado y anulado el progreso de los organismos en que han tenido lugar”.⁷²

Precisamente lo antes expuesto refleja un grave problema que está afectando en la actualidad el buen funcionamiento de la sociedad en el plano moral, y es

⁶⁸ Ídem pág. 28.

⁶⁹ Ídem. Pág. 27.

⁷⁰ Ídem. Pág. 125

⁷¹ Ídem. Pág. 30.

⁷² Ídem. Pág. 32.

precisamente la degradación de los valores, por tanto coincidimos plenamente con Varona de que el egoísmo constituye un sentimiento que deteriora la moral, ya cuando el individuo comienza a desarrollar este sentimiento, piensa individualmente y se olvida de sus semejantes, permitiendo así que sea eliminado todo vestigio de simpatía o empatía en ellos.

Un sentimiento que según el filósofo es propio de los individuos y le proporciona goce es la estimación personal, la cuál se desarrolla en el ejercicio continuado de nuestros sentidos para ponernos en relación con el medio ambiente, las adaptaciones conscientes realizadas, provocan en el sujeto una especie de estado emocional, que se traduce por la satisfacción que sigue el acierto en la ejecución de cualquiera de nuestros actos o la pena que acompaña a la torpeza o incapacidad de realizarlas⁷³. Este sentimiento el filósofo lo ubica dentro del egoísmo, el cuál va a significar una especie de satisfacción personal que experimenta el individuo una vez que realiza una acción determinada.

También el sentimiento de libertad plena, el filósofo lo define como una mayor variedad en nuestros movimientos y acciones y como el uso de todas nuestras actividades y el disfrute de todos sus productos y por lo tanto de éste se deriva el sentimiento de equidad y el de justicia.

La justicia, categoría importante reseñada en el epígrafe anterior, Varona la ubica más allá de los sentimientos de compasión de los individuos con sus semejantes y plantea que esta trae consigo la pureza del alma individual, porque cuando se es justo se es capaz de darle a cada cuál lo que le toca y con este acto se evidencia una pureza espiritual indescriptible para el individuo.

Estableciendo una comparación acerca del concepto de justicia asumido por nuestra investigación podemos observar como nuestro pensador le confiere gran importancia a esta categoría, vista por él como un sentimiento capaz de brindarle pureza al alma de cada individuo y es que ciertamente es así a pesar de que para que esta cumpla su función en la sociedad hacen falta hombres capaces y conscientes que sepan darle cumplimiento, más allá de las leyes que se encuentren rigiendo las mismas, las hagan valer y hacerles conciencia a las

⁷³ Ídem. Pág. 83.

personas que deben cumplirla, por lo que consideramos esta idea como un paso de avance en sus concepciones con respecto a su época. Por lo que podemos plantear que existe una semejanza entre la idea de justicia planteada por Varona y el término justicia que tratamos en el epígrafe anterior.

Contrapuesto al acto de la justicia se encuentra el de la malignidad, al que Varona compara con la monstruosidad, al respecto señala, “además se manifiesta cuando un individuo en vez de compadecerse con el dolor de sus semejantes lo que hace es regocijarse con sus desgracias y es capaz de provocarlas si esta posibilidad se encuentra en sus manos”.⁷⁴ Este sentimiento es la contraposición de la categoría “el bien”, la cual está vinculada con la utilidad como beneficio social, con el cumplimiento de lo socialmente aprobado y demuestra la preocupación del individuo por el bienestar de sus semejantes.

Sobre este sentimiento también expresa: “Los coléricos y vengativos abundan, no escasean los crueles, hay no pocos envidiosos y así descendemos a esos grados menores, la disposición satírica, el gusto por la maledicencia y la propulsión a la burla y al ridículo.”⁷⁵

Estos sentimientos frenan el progreso de la moral en la sociedad porque están enmarcados en la maldad y en la manifestación de actos que a nuestro juicio son calificados como antivalores o el mal.

El último factor que analiza es el social, y es el que consideramos como el más importante ya que la sociedad se convierte en una especie de evaluador de la conducta de los seres humanos, además es la que determina cuáles son las reglas, leyes y normas que permiten que el individuo sea capaz de conducirse correctamente en su medio. Este factor es el que predomina en toda la obra de Varona y constituye el hilo conductor de sus concepciones ya que él tiene en cuenta primeramente el aspecto social para luego en un segundo plano ubicar la moral como fenómeno derivado de las relaciones interpersonales, colectivas o grupales y sociales que establecen los individuos.

⁷⁴ Ídem. Pág. 91.

⁷⁵ Ídem. Pág. 96

Dentro del factor social Varona plantea el papel de la educación como instrumento para enseñar la moral.

Y es que es propiamente la educación la encargada de transmitir a los ciudadanos aquellos valores que se encuentran normados en la sociedad, cuando nos referimos a educación estamos hablando en el amplio sentido de la palabra, desde la familia hasta la profesional. Pensamos que el filósofo tiene mucha razón al expresar que la educación es importante para el buen funcionamiento de la sociedad y en especial la educación directa.

Otra virtud del factor social es la obediencia, esta virtud está originada desde los tiempos de la comunidad primitiva y es que siempre existe un jefe, siempre en una sociedad se necesita de una organización la cuál parte de las normas que establezca una figura que representa una nación por ejemplo "...a través de la obediencia cada individuo del grupo aprende de forma individual y reiterada sus experiencias, así como por la comunicación de todos los demás que le es conveniente, más aún necesario, obedecer a la voluntad del jefe."⁷⁶

Lo que plantea el filósofo es que en una sociedad sujeta a reglas, leyes y normas, la obediencia va a permitir el cumplimiento de éstas, en el cumplimiento de este sentimiento el hombre es el total protagonista ya que su función es ponerlo en práctica en la sociedad para el bienestar de ésta; al respecto el filósofo plantea: "La conducta de los hombres en sociedad, suscita emociones y juicios de un orden especial, los cuáles a su vez influyen decisivamente para determinar la conducta con otros hombres."⁷⁷

Es decir que al hombre vivir en sociedad y estar en constante relación con sus semejantes, las emociones y los actos que éste experimenta se convierten en hábitos mentales y acciones habituales por lo que estas acciones son las que conforman las reglas y leyes que luego rigen en una sociedad determinada; este proceso afecta a todos los individuos y son captados por estos en función de un bien o de un mal.

⁷⁶. Idem.Pág.142.

⁷⁷ Ídem. Pág.178

Dentro de sus concepciones Enrique José Varona define tres preceptos que a su juicio añaden nuevos requisitos a la ciencia de la moral y que cada uno marca un progreso sobre las anteriores, el primero es “no dañar”.

Este precepto se encuentra vinculado al bien, ya que cuando se es consciente de que no es correcto dañar a nuestro semejante, también estamos ejecutando un acto de bondad.

El otro precepto es el “respeto a las personas”, el cuál va a permitir al hombre realizar sus actos con la total garantía de que nadie se interpondría en la ejecución de los actos mismos; esto permite cierta seguridad al individuo. El último precepto es el “cumplimiento de los actos”, éste está estrechamente ligado al “no dañar” y el “respeto a las personas”, ya que si el hombre es consciente y cumple con los dos anteriores, sabrá cumplir con la promesa que realizó. El último precepto está muy relacionado con el valor de la responsabilidad, precisamente porque es el hombre el encargado de hacerlos funcionar en dependencia de la concientización que este posea de realizar actos morales.

Estos tres elementos expuestos por Varona a nuestro juicio constituyen aspectos que dependen de la responsabilidad que tenga el individuo de ponerlos en práctica para su bien y el de sus semejantes.

Además de otros factores como la educación que posea el mismo, los valores que sea capaz este de incorporar a su sistema de orientación, y hasta la personalidad y el carácter. Nos referimos a los actos morales, en el caso de los inmorales existen instituciones en las cuales estos se sancionan, pero no todos los actos pueden ser corregidos, por lo que pensamos que estos factores están en manos de la responsabilidad que tenga el individuo y en su deseo de lograr la felicidad, esta última complementa el fin de la moral; la misma tiene gran significación ya que ha sido estudiada por pensadores, como Aristóteles, quien veía en ella el fin de la moralidad, Platón, José Martí, Cintio Vitier, entre otros. Varona refiriéndose a esta planteaba: “El hombre apetece y solicita la felicidad, el

fin de las acciones humanas es la felicidad, la conducta moral lo que proporciona al cabo, a su agente es una existencia feliz.”⁷⁸

Se observa en este planteamiento una similitud plena con la concepción marxista, la que señala que no puede haber felicidad, alejada de la vida moral.

La felicidad depende de las relaciones fijas y permanentes entre el sujeto y su medio, de tal naturaleza que procuren satisfacciones y goces que vayan renovándose continuamente. Para algunos individuos alcanzar la felicidad es tener una buena familia, una vida abundante y sin preocupaciones para el porvenir, y para otros la riqueza, el poder y las conocimientos prácticos. Relacionando esta idea con la categoría felicidad, la cual es considerada como la satisfacción personal del individuo con respecto a sus semejantes y a nuestro juicio es uno de los objetivos con que se realizan los actos morales, podemos ver como Varona la vincula con la satisfacción individual y la ve de manera dialéctica.

Un aporte al pensamiento ético cubano del siglo XIX, que demuestra la valía de Varona en este ámbito, es su conceptualización de la conciencia moral, la cuál define como “no solo la suma de preceptos morales, ni el sentimiento de los impulsos que conducen a las actos morales sino el conjunto de los preceptos que mueven nuestros sentimientos morales”⁷⁹. Es decir que la conciencia moral va a orientar y condicionar en gran medida los actos que luego el individuo puede llevar a la práctica o sea a realizarlos y no solo eso sino también el cúmulo de sentimientos que va a tener el hombre en la esfera subjetiva que van a servir de motor impulsor para éste conducirse en la sociedad.

La conciencia moral también evoluciona en el tránsito que realiza el individuo de sus actos presentes primeramente en el plano subjetivo y que luego los lleva a la práctica, sobre esto Varona afirmaba:

⁷⁸ Ídem. Pág. 266.

⁷⁹ Ídem. Pág. 210.

Podemos pues caracterizar el proceso evolutivo de la conciencia moral diciendo que va de la confusión a la distinción; de la inconsciencia a la conciencia. De aquí se derivan caracteres secundarios que el moralista, cuando quiere pasar de la teoría a la práctica y actuar con el precepto, no debe olvidar. El tránsito de lo consiente a lo inconsciente y de lo poco o débilmente consciente a lo consciente, se transforma luego en la evolución superior que va de lo sensible a lo racional.⁸⁰

Como podemos apreciar las concepciones sobre la moral que propone Enrique José Varona están basadas en las virtudes que forman parte de la factorización que propone de la moralidad, además en su postulado esencial de que el hombre es moral porque es sociable.

Con los elementos antes expuestos podemos darnos cuenta, como el filósofo enaltece el papel que juegan los sentimientos emocionales en la conducta y las relaciones interpersonales de los individuos de la sociedad, tomando como punto de partida la división de los actos en morales, inmorales e indiferentes, también podemos observar como Varona ofrece una secuencia del aspecto moral cuando plantea la factorización de la misma, refiriéndose al aspecto biológico, el psicológico y el social.

Otro factor importante dentro de las concepciones morales de Enrique José Varona se centra en su concepción acerca del ideal moral, en la cual nos habla del acto ideado, el cual permite “ir de lo que es a lo que nos gustaría que fuera, lo que nos convendría que fuera, a lo que debiera ser”,⁸¹ acto que se encuentra intrínseco en la conciencia de los individuos y que se refiere a lo que éste es capaz de llevar a cabo en la sociedad, precisamente por su condición de interactuar y relacionarse con los demás individuos. Esta idea acerca de lo que es el ideal para él, la podemos encontrar más concreta en el siguiente planteamiento:

⁸⁰ Idem. Pág. 243.

⁸¹ Ídem Pág.207.

Desde el momento en que hay un defecto de acomodación con lo actual, cabe una combinación ideal que rectifique la realidad; y dadas las actividades de nuestro espíritu, ésta no ha de ser precisamente una reproducción de lo pasado, puede ser una nueva combinación, que nos pareciera mejor, más perfecta que la actual, por lo mismo que la actual nos desagrada. No es necesario suponer lo inconcebible, un tipo de perfección dado a priori; bastan las leyes bien conocidas de la asociación constructiva, para explicar el ideal en moral.

⁸²

Este planteamiento demuestra que Varona reconocía el carácter racional de los ideales morales, ya que no pueden erigirse sobre la base de lo inalcanzable, sobre este tema el filósofo en su obra “Con el eslabón”, la cuál recoge una serie de aforismos escritos por él, plantea que la moral es cosa puramente humana.

Apunta además que la conducta de los seres humanos se encuentra determinada por su espíritu, lo cual hace que este se sienta impulsado a obrar en una dirección señalada; si reflexiona sobre esos estados de conciencia podría formular los preceptos a que va a ajustarse, y dirá que debe obedecerlos, y hacer esto o aquello.

En síntesis se puede considerar que las concepciones morales de Varona expuestas en la obra estudiada, se concretan en el siguiente sistema:

Categorías éticas fundamentales:

- Moral.
- Conciencia moral.
- Justicia
- Felicidad.
- Ideal moral.

Valores morales principales:

- Bondad
- Estimación personal
- Libertad plena.
- Solidaridad.

⁸² Ídem, Pág. 211-212.

Antivalores.

- Maledicencia.
- Envidia.
- Egoísmo.
- Malignidad.
- La cólera.
- Crueldad

Independientemente de que en la obra de Varona, encontramos pasos de avance en lo referente al tratamiento dado al elemento moral de la vida social y a su reflejo en el pensamiento, no son suficientes para eliminar su fundamento evolucionista, aunque con claros matices de dialéctica.

Según la doctora Lídice Duany,⁸³ directora del Centro De Estudios Maceístas, Varona no integra el grupo de los pensadores que definen un quehacer ético en función de la soberanía nacional al menos en esta etapa, pues su afiliación política autonomista lo coloca al lado de los que rechazaron y atacaron la opción independentista, cuestión con la cual estamos de acuerdo, ya que su pensamiento se encuentra alineado a la parte teórica de la moral, más que a su deseo de emancipación política, aunque cabe resaltar que Varona tiene un mérito fundamental y es que a pesar de pertenecer a la clase burguesa, sus ideas tienen un carácter progresista para con la sociedad ya que las mismas estaban siempre encaminadas a lograr un mejoramiento humano, por lo que están bañadas de un profundo humanismo; y si en alguna medida optó por alejarse de los que propugnaban el independentismo, a nuestro juicio fue porque creía que el hombre no debía de actuar con entera soberanía sino que necesitaba de mecanismos que controlaran su conducta en la sociedad.

Por tanto cabe señalar que las concepciones morales de Enrique José Varona tienen una gran importancia en lo que al tema se refiere ya que la subordinación que hace el filósofo de la moral a la esfera social da muestras de lo avanzado de

⁸³ Ver Lídice Duany Destrade. Antonio Maceo Grajales y el pensamiento ético cubano del siglo XIX. Aproximación conceptual. Tesis doctoral. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. 2013.

su pensamiento y de su intento progresista por conformar una antropología renovadora.

Luego de realizar un análisis profundo de los aspectos esenciales que desde nuestro punto de vista integran las concepciones morales de Enrique José Varona contenidas en su obra "Conferencias filosóficas de moral", podemos plantear que en cuanto a las categorías, se evidencia una correspondencia con las estudiadas por los representantes de la ética de liberación nacional, los cuales encaminan sus ideas hacia la crítica a la moral que basada en el interés individual deviene egoísmo personal; la utilización del bien en los actos que ejecute el individuo, la realización a través del quehacer educativo de la formación moralizadora de hombres capaces de defenderse por sí solos. Varona además da mayor tratamiento a las categorías "justicia" e "ideal moral", le brinda atención además al tema de la conciencia moral, dejándonos una definición de la misma.

Conclusiones

Después de concluido nuestro análisis podemos señalar que se confirma la hipótesis acerca de que las concepciones morales de Varona se sustentan en dos criterios básicos: El hombre es, moral porque es sociable y los actos morales están compuestos primeramente por sentimientos emocionales.

Sus criterios esenciales que permiten ubicarlo como digno representante del pensamiento ético cubano se expresan en:

- La clasificación que hace el filósofo de los actos en: morales, inmorales e indiferentes.
- El lugar que le concede a la opinión como agente regulador de la conducta humana.
- La exposición que realiza de la justicia como elemento purificador del alma.
- Su planteamiento acerca de la obediencia como elemento organizativo de las enseñanzas morales de una sociedad.
- Su argumento de que la conciencia moral constituye el sentimiento que conduce a los individuos a realizar los actos morales.
- El carácter práctico que le atribuye a la moral al considerar que su fin es la conducta moral.
- La importancia que le concede a la educación como factor social encargado de transmitir los valores de una generación otra.

Se subraya además que, que aunque con su obra no se propuso emitir un tratado ético, si nos deja como legado los elementos que a su juicio debía de tener en cuenta el individuo para la realización de actos morales, que lo beneficiaran a él y a sus semejantes, esto se evidencia cuando muestra reflexiones y generalizaciones que van más allá de sus antecesores, principalmente por su carácter de sistema, donde se encuentran categorías esenciales, así como principios, normas y valores a seguir como guías para alcanzar la conducta moral deseada.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicolás. Historia de la filosofía T III. Edición ilustrada.
- Agramonte, Roberto. El pensamiento filosófico de Varona. Publicaciones de la revista de la Universidad de La Habana VI.
- Asmus, V. F. Historia de la Filosofía Antigua. Editorial Pueblo y Educación. La Habana 1988.
- Caballero, José A. Filosofía Electiva. Editora Política. La Habana 1988.
- Chávez Antúnez, Armando: Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 2002.
- Colectivo de autores. El oficio del pensar. Empresa poligráfica de Holguín. Mayo de 2008.
- Colectivo de autores. La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 2002. Tomo I.
- Duany Destrade, L. Antonio Maceo Grajales y el pensamiento ético cubano del siglo XIX. Aproximación conceptual. Tesis doctoral. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. 2013.
- Guadarrama, Pablo. Humanismo práctico y desalienación en José Martí. Soporte digital.
_____. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora Política. La Habana 1985.
- Guadarrama, Pablo y Rojas Miguel. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX. Editorial Félix Varela. La Habana, 1998.
- Guadarrama, Pablo y Tussell, Edel. El pensamiento filosófico de Enrique José Varona. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1985.
- Jiménez Fiol, Maria Julia. Martí, Varona, Ernesto Guevara: Figuras representativas del pensamiento ético cubano. Revista Santiago # 125. ISSN: 2227-6513
- López Bombino, Luis R. (Comp.) El saber ético de ayer a hoy T. I y T. II. Editorial Félix Varela. La Habana 2002.

-Luz y Caballero, José de la. Caballero. "Elencos y discursos académicos." Fondos raros de la biblioteca Elvira Cape.

_____. Obras. Biblioteca de clásicos cubanos. Soporte digital.

-Martí, José. Obras Completas. Tomo XVI. Editorial Nacional de Cuba/La Habana, 1964.

- Monal, Isabel y Miranda, Olivia. Pensamiento cubano siglo XIX. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 2002.

-Rodríguez Ben, José Antonio. Historia de Cuba. Editorial Pueblo y Educación 2010.

-Rojas Osorio, Carlos. Filosofía Moderna en el Caribe Hispano. Decanato de la Universidad de Estudios Graduados e Investigación. Universidad de Puerto Rico 1997.

-Rosental, M. Y Ludin.P. Diccionario Filosófico. Editora Política. La Habana.

-Saco, José A. Memoria sobre la vagancia en Cuba. Instituto Cubano del Libro, Santiago de Cuba, 1974.

-Titarenko, A.I. Ética Marxista TI y II. Ediciones ENSPES. La Habana 1983.

-Torres Cuevas, Eduardo y Loyola Vega, Oscar. Historia de Cuba (1492-1898). Editorial Pueblo y Educación. La Habana 1949.

-Varela, Félix. Cartas a Elpidio V III. Fondos raros de la biblioteca Elvira Cape.

-Varona, Enrique José. Con el eslabón. Manzanillo, Cuba. 1927.

_____. Conferencias filosóficas de moral. Establecimiento tipográfico. La Habana 1888.

_____. Curso de Psicología. Establecimiento tipográfico. La Habana 1885.

_____. De la colonia a la República. Sociedad Editorial Cuba Contemporánea. La Habana 1919.

_____. El bandolerismo en Cuba. Imprenta la moderna poesía. La Habana 1921.

_____. Estudios literarios y filosóficos. Sociedad Editorial Cuba Contemporánea. La Habana.

_____.La crítica en crisis, en Cuba Contemporánea. La Habana, 1917.

_____.Nociones de Lógica. Imprenta la moderna poesía. La Habana 1902.

_____. Trabajos sobre educación y enseñanza. Editorial de la Universidad de la Habana 1989.

- Vitier, Cintio. Ese sol del mundo moral, para una historia de la eticidad cubana. Siglo veintiuno editoras SA, 1975.

- Vitier, Medardo. Las Ideas y la Filosofía en Cuba. Editorial Félix Varela.

WEBGRAFÍA

-Aristóteles: *Ética Nicomaquea*, Traducción de Pedro Simón Abril, [internet] <http://www.analitica.com>.

-San Agustín: Tratado del libre albedrío (De libero arbitrio) [internet], <http://www.filosofos.blogspot.com>, a. Editorial Félix Varela.

